

revista

Y

LATINA

junio 2019

Revista literaria cuatrimestral. Artículos, novedades, teatro, poesía, relatos, sección infantil, cuentos clásicos, juegos literarios...



© Revista Y Latina

ISSN: 2387-0397

Revista literaria de difusión digital

Periodicidad cuatrimestral

Junio 2019

Edita

AEN - Asociación de Escritores Noveles

Dirección y coordinación

Covi Sánchez

Colaboran

Benjamín Recacha

César Luis Alonso

Cristina P. García

Gabriela Quintana

José Vicente Serna

José Luis Díaz

María Gracia Peralta

Rubén Marzo

Ramón Alcaraz

T. Vilariño

Imágenes contenido

El resto de fotografías que acompañan los temas son de Internet

Fotografías de Cristina P. García para el artículo “Un día en el IBBY”.

Sección infantil: ilustración de Maximilian Klein Diaz para el cuento “De cómo se conocieron Nino y Pecas”.

Diseño gráfico y maquetación

Manuel Miranda Jiménez (<https://manuelmirandaj.es>)

Si quieres contactar con nosotros

Twitter: [@aenoveles](https://twitter.com/aenoveles)

Facebook: facebook.com/aen.asociacionescritoresnoveles

Web: www.aenoveles.es

O enviarnos un correo: info@aenoveles.es

© Todos los textos e imágenes publicados en este número son propiedad de sus respectivos autores. Queda totalmente prohibido la reproducción total o parcial de los contenidos de esta publicación en cualquier medio sin el consentimiento expreso de los mismos.

Así mismo, esta publicación no se hace responsable de las opiniones o comentarios expresados por los autores en sus obras.

Índice

Descubre y lee

Artículos

Un día en el IBBY.....	7
Literatura infantil y juvenil.....	9

Curso

Escribir novela romántica.....	13
--------------------------------	----

Novedades

Como el viento en otoño.....	15
Con aire insolente.....	16
Desesperanza.....	16
El invierno de las águilas.....	17
El maestro de música.....	17
La búsqueda de Faylinn.....	18
Moleman.....	18
Morirse al sol.....	19
Nos robaron los te quiero.....	19
Pequeño, gran amigo.....	20
Reflejos.....	20
Recuerdos y otras historias que no olvidarás	21
Sentimientos.....	21
Red de sombras.....	22

Poesía

Relatos

Billetes en el bolsillo.....	26
Nueva era.....	31

Reseñas

Antes de los años terribles.....	35
Eljilguero.....	39

Teatro

Decir adiós.....	43
El bungalow.....	44
El agujón del teatro.....	48

Juegos

Cuentos clásicos

El amor que no podía ocultarse.....	53
El contertulio.....	55

Infantil

Nino y Pecas: El niño que no quería ser pirata.....	60
---	----

Colaboradores

Biografías autores <i>Y Latina</i>	66
--	----

Descubre y lee

Editorial

Mucha tinta se ha vertido debatiendo el futuro del libro. La crisis económica primero y la eclosión tecnológica después han sido las culpables de reflexiones, comentarios y debates. ¿Desaparecerá el libro en papel? ¿Convivirán ambos formatos?

Esta revista es una prueba de que en *Y Latina* queremos abogar por la lectura, en cualquier formato, espacio, momento... Leer un libro es irnos lejos, muy lejos, tan lejos como la imaginación nos permita volar movidos por el texto. Y, al regresar al sillón, algo de lo que hemos leído formará ya parte de nosotros para siempre.

En estas páginas hallarás lugares para explorar y conocerás iniciativas como IBBY; descubrirás personajes nuevos y cotidianos como Maite, Marta o Javi; disfrutarás imaginando el guion para una obra de teatro y te encontrarás atrapado/a en la escenografía; te adentrarás en el maravilloso mundo de la LIJ, siempre fascinante; sentirás como tu corazón se desborda con la poesía, siendo capaz de sentir emociones y sentimientos; y conocerás a un autor de novelas históricas que nos cuenta qué piensa y siente, incluso cómo las crea.

Pero también descubrirás novedades literarias que ya están en las librerías, u otras (en exclusiva) que saldrán a lo largo de este mes, preludio del verano. Vivirás otra increíble aventura con Nino. Y podrás acceder a otras lecturas a través de las reseñas de lectores.

Nos encanta aprender y por eso también encontrarás consejos dados desde el saber y la experiencia; pero también nos gusta divertirnos, mucho, y para ello te invitamos a jugar con las palabras, ¿aceptas el desafío?

Solo queremos que redescubras el placer de leer, de viajar al límite de tu propia imaginación, de ser y hacer todo aquello que tú desees, sin más.

¡Feliz lectura!

Artículos

International Children's

INTERNATIONAL BOARD ON BOOKS FOR YOUNG PEOPLE **iBbY**

Books Help us to Slow Down

2 April
2019

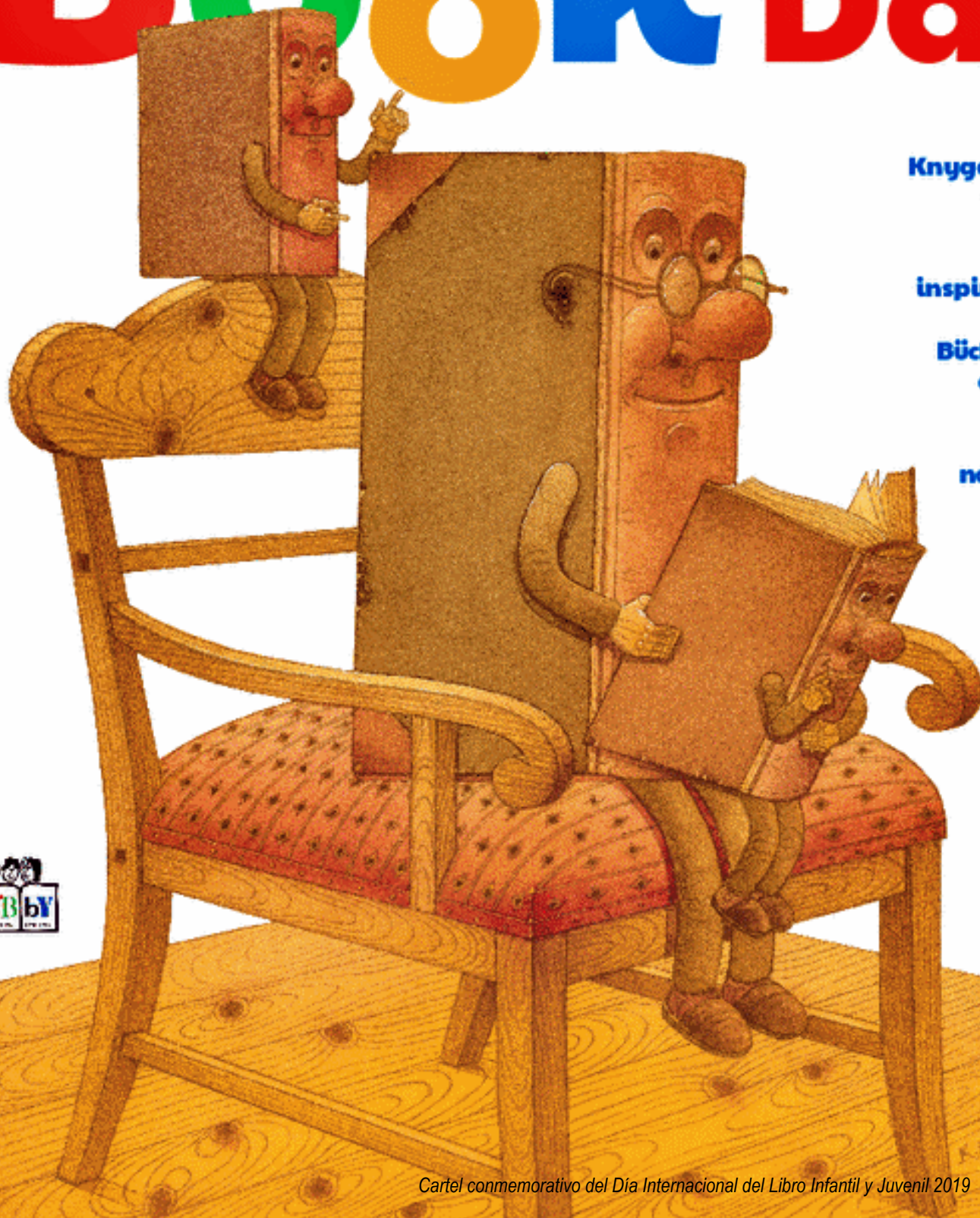
Book Day

**Knygos padeda
neskubėti**

**Los libros
inspiran pausa**

**Bücher helfen
gegen Eile**

**Les livres
nous aident
à ralentir**



Cartel conmemorativo del Día Internacional del Libro Infantil y Juvenil 2019

Un día en el IBBY

Cristina P. García



Liz Page, en la sede del IBBY

Suiza, país neutral por excelencia y sede de las organizaciones internacionales más relevantes a nivel mundial, puede presumir de albergar la institución que hace soñar despiertos a los benjamines amantes de las letras: la Organización Internacional para el Libro Infantil y Juvenil (IBBY).

Fundada en el año 1953 en Zúrich, esta entidad sin ánimo de lucro, incorporada con estatus oficial a la UNESCO y UNICEF, nació de la mano de la escritora alemana Jella Lepman con el propósito de fomentar la lectura entre niños y jóvenes, concibiéndose ésta como un medio

de entendimiento internacional. Y es que, como manifiesta su directora ejecutiva, Liz Page, «los más pequeños disfrutan de algo tan placentero como es la lectura, a la par que aprenden y les ayuda a abrir la mente y a desarrollarse como personas».

Desde su sede, situada en un coqueto edificio de la ciudad de Basilea, el equipo que integra la secretaría técnica del IBBY se encarga, además de las tareas administrativas, de prestar asistencia a las más de sesenta secciones nacionales que lo integran y de coordinar las diferentes actividades que

organiza la institución.

Una de ellas es la concesión, con carácter bienal, del Premio Hans Christian Andersen, considerado el Nobel de Literatura Infantil y Juvenil. Otorgado por primera vez en 1956, su finalidad es reconocer la trayectoria profesional de los escritores de LIJ, teniendo en cuenta para ello su contribución en pro del mismo, así como de la promoción de la lectura. Además, y con idéntico propósito, desde 1966 también se hace entrega a los ilustradores de LIJ. Cabe destacar que, hasta el momento, solo un escritor español se ha hecho con este reconocido galardón: José María Sánchez-Silva, autor de *Marcelino pan y vino*, en 1968. El próximo ganador se dará a conocer en la edición de 2020 de la Feria Internacional del Libro Infantil de Bolonia.

Y es que esta feria supone una de las citas más destacadas dentro del calendario de actividades de la organización. No en vano, acoge todos los años el Congreso Europeo del IBBY, el cual se planifica desde Basilea. Allí se congregan todas las secciones del viejo continente para debatir sobre literatura infantil y juvenil y la lectura, así como para hacer *networking*. Talleres, conferencias, seminarios y mesas redondas configuran el programa, al igual que en los demás congresos continentales. Este 2019, China, Estados Unidos y Ghana son

los encargados de albergarlos.

Además de estos eventos de carácter «local», cada dos años tiene lugar el Congreso Internacional del IBBY, en el que se reúnen todas las secciones nacionales a nivel mundial. Moscú será su destino en septiembre del 2020.

No obstante, la fecha por excelencia para la institución es el 2 de abril: esa jornada, en conmemoración del nacimiento de Hans Christian Andersen y desde 1967, se celebra el Día Internacional del Libro Infantil y Juvenil. Organizado cada año por una sección diferente —en el presente corrió a cargo de Lituania bajo el lema *Los libros inspiran pausa*— es sin duda su acontecimiento más vistoso. Además de dar visibilidad a la literatura infantil y juvenil de calidad, sobre todo se trata de una iniciativa que fomenta el amor por la lectura entre los más jóvenes.

En la actualidad, la organización cuenta con más de sesenta secciones nacionales —la OEPLI es la representante española—, las que, coordinadas desde Suiza, se encargan de gestionar las diversas actividades en sus respectivos países, así como de promocionar la lectura en la infancia. Todas ellas están integradas por personas vinculadas al mundo de la LIJ en cualquiera de sus vertientes (escritores, editores, librerías, académicos, bibliotecarios...).

Entre sus funciones más destacadas se encuentra la de proponer los libros que formarán parte de la prestigiosa Lista de Honor del IBBY, publicada bienalmente. Cada país nombra en las categorías de autor, ilustrador y traductor aquellas tres obras (una por categoría) de

reciente lanzamiento que mejor representan a la literatura infantil de la nación y que por sus cualidades y principios sean meritorias de ser traducidas a otros idiomas y con ello llegar a los niños de todo el mundo. Dichas propuestas son evaluadas por un comité de expertos, el que selecciona entre 150 y 200 obras por catálogo —editado en Basilea—. Así pues, a través de él se materializa el principal fin de la asociación: el fomento de la LIJ como medio de entendimiento internacional.

Este ideal es el que lleva al IBBY a poner especial énfasis en acercar la literatura infantil y juvenil a los países en vía de desarrollo. La India, Perú, Cuba o Afganistán son algunos de ellos. La organización de *workshops* con autores e ilustradores de estas regiones, el envío de libros para la creación de bibliotecas infantiles o la dotación de fondos a las ya existentes pueden enumerarse, entre otras, como sus principales acciones. Para llevarlas a cabo cuentan con

el patrocinio de *sponsors*, cuyas aportaciones permiten que poco a poco se puedan ir desarrollando nuevos programas de ayuda; de ahí que esta figura sea tan importante para la entidad, y estén en constante búsqueda de mecenas. La donación de material también es bien recibida, aunque, en este caso, los libros deben pasar una selección previa que asegure que cumplen los criterios en cuanto a LIJ marcados por el IBBY.

Criterios también estipulados, pero diferentes, son los que se aplican a la hora de seleccionar las obras que forman parte de la Lista de Honor de libros para niños y jóvenes con necesidades especiales, que, con carácter bienal, elabora la institución desde 1981. Su fin es el de fomentar la publicación de libros especialmente diseñados para este colectivo y promover su inclusión. Todos ellos están a disposición de los lectores en la Biblioteca Pública de Toronto (Canadá), depositaria de la colección permanente.



Fuente: Pixabay

Así pues, tal como defiende esta maravillosa organización, la literatura infantil y juvenil es un bien universal que no entiende ni de fronteras ni de ideologías, algo que demuestran las exposiciones itinerantes que viajan por todo el planeta dando a conocer los libros integrantes de sus Listas de Honor. Libros que, sin duda alguna, no pueden caer en mejores manos que las de un niño. Y es que no debe olvidarse que los niños de hoy, serán los sabios del mañana.

Nota: Mi más sincero agradecimiento al equipo de la secretaría técnica del IBBY, en especial a su directora ejecutiva, Liz Page, por haberme brindado la oportunidad de pasar unas horas con ellas y facilitarme la información necesaria para poder escribir el artículo.



Literatura infantil y juvenil

Covi Sánchez

Destacar algunas figuras relevantes dentro de un género literario siempre es un riesgo, ya que es imposible poder abarcar a todos los autores que quisiéramos poner, y más en un espacio tan reducido. Por ello nos detendremos sólo en varios autores europeos, sin olvidar la riqueza creativa de los autores hispanoamericanos.

Para comenzar a hablar de literatura infantil nos remontaremos a finales del siglo XVII donde encontramos el origen con los relatos de Charles Perrault, que nació el 12 enero de 1628 en París. Su familia, originaria de la ciudad de Tours pero establecida entonces en París, pertenecía a la alta burguesía de toga. Charles Perrault era un estudiante brillante: estudió literatura en el colegio de

abogados en 1651.

Alto funcionario y protegido de Colbert, publicó obras de género galante y parodias antes de decantarse por los Modernos frente a los partidarios de la Antigüedad de la Academia Francesa, de la que fue miembro desde 1671. Su polémico poema *El Siglo de Luis el Grande* (1687) así como su *Paralelo de los Antiguos y los Modernos* (entre 1688 y 1692), muy criticados por Boileau, presentan y codifican sus argumentos: critica el principio de autoridad y afirma que el progreso es posible gracias a las artes tanto como a las ciencias, subraya la superioridad del “siglo de Luis” sobre el siglo de Augusto. Es un alegato en favor de los escritores “modernos” y en contra de los

tradicionalistas.

A los sesenta y nueve años escribió el libro *Cuentos de Mamá Ganso*, entre los cuales están: “El Gato con Botas”, “La Bella Durmiente”, “Barba Azul”, “Cenicienta” y “Caperucita Roja”. Su publicación



empezó a darle fama entre sus conocidos y significó el inicio de un nuevo estilo de literatura: los cuentos de hadas. Para sus relatos, Perrault recurrió a paisajes que le eran conocidos como el Castillo de Ussé para el cuento de “La Bella Durmiente”.

Unos años después, en 1785 y 1786, nacieron los *Hermanos Grimm*, denominación utilizada para referirse a Jakob Ludwig Karl Grimm (1785-1863) y Wilhelm Karl Grimm (1786-1859). Fueron dos hermanos nacidos en Hanau (Alemania), catedráticos en la especialidad de Filología Alemana. Realizaron extensas investigaciones sobre el idioma alemán de aquella época y también sobre el folclore de las distintas regiones del país.

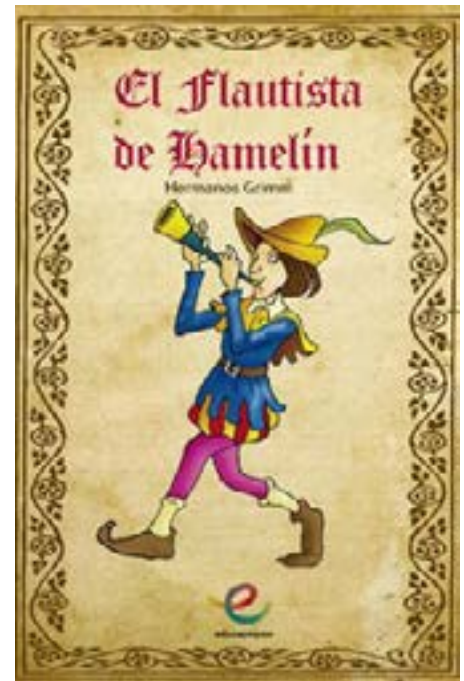
De una mujer llamada “Pastora” en alemán obtuvieron gran parte de las historias recogidas en su obra *Cuentos para la infancia y el hogar*, dos volúmenes publicados en 1812 y 1815. La colección fue ampliada en 1857 y se conoce popularmente como *Cuentos de hadas de los hermanos Grimm*. Su extraordinaria difusión ha contribuido decisivamente a divulgar cuentos como “Blancanieves y los siete enanitos”, “La Cenicienta”, “Hänsel y Gretel” o “Juan Sin Miedo”.

Las primeras ediciones —publicadas en 1812, se vendieron modestamente en Alemania, al principio apenas unos cientos de ejemplares al año— no estaban dirigidas a un público infantil; en un principio, los hermanos Grimm rehusaron utilizar ilustraciones en sus libros y preferían las notas eruditas a pie de página, que ocupaban casi tanto espacio como los cuentos mismos.

En sus inicios nunca se consideraron escritores para niños sino folcloristas patrióticos. Una vez que los hermanos Grimm descubrieron a su nuevo público infantil, se dedicaron a refinar y suavizar sus cuentos. Hoy en día los cuentos distan mucho de los originales publicados a principio del siglo XIX; han sufrido muchas adaptaciones, traducciones y cambios, con la intención de suprimir el material censurable. Tomados sobre todo de narraciones orales, los doscientos diez cuentos de la colección de los Grimm forman una antología de cuentos de hadas, fábulas, farsas rústicas y alegorías religiosas. Hasta ahora la colección ha sido traducida a más de ciento sesenta idiomas. son usados hoy en día en el teatro, la ópera, las historietas, el cine, la pintura, la publicidad y la moda.

Sin embargo, en 1805 había nacido un autor de origen danés, Hans Christian Andersen. Era un hombre de origen humilde y formación básicamente autodidacta, quien bebió y se influenció de otros autores como Goethe, Schiller y E.T.A. Hoffmann. Los cuentos y los personajes Pocos escritores han alcanzado tanta fama y han sido tan queridos. Este hecho, y su vasta producción literaria, ciento sesenta libros, traducidos a más de ochenta idiomas, le convierten en el padre de la literatura infantil. Sin duda, fue también el más famoso escritor romántico de la literatura danesa.

Su padre, zapatero de profesión, murió cuando él tenía once años. Este hecho le obligó a dejar incompletos sus estudios. Cuando tenía catorce años viajó, a Copenhague en busca de un sueño:



triunfar como dramaturgo. La situación social y política que vivía su país a raíz de las duras condiciones del tratado de Kiel y su escasa formación intelectual se encargaron del resto.

A pesar de estos obstáculos, Andersen, con la ayuda de personas adineradas, logró proseguir sus estudios. En 1828 obtuvo el título de Bachiller. Un año antes, se había dado a conocer gracias a su poema *El niño moribundo*, en el que reflejaba el tono romántico de los grandes poetas de la época, especialmente los alemanes. El escaso éxito de su producción teatral y su insaciable curiosidad lo impulsaron a viajar por diferentes países. Visitó Francia, Italia, Grecia, Turquía, Suecia, España e Inglaterra. Fruto de esos viajes fueron sus interesantes cuadernos y libros de viajes.

De regreso a su país, en 1835, tras el viaje que realizó por Italia gracias a una beca, alcanzó cierta fama con la novela *El improvisador*, a la que le siguieron otras obras de distintos géneros, *El mulato*, una



excelente pieza teatral, y *La verdadera historia de mi vida*, una autobiografía. Durante su viaje al Reino Unido, entabló amistad con Charles Dickens, cuyo poderoso realismo, al parecer, fue uno de los factores que le ayudaron a encontrar la armonía entre realidad y fantasía, en un estilo que tuvo su mejor expresión en una larga serie de cuentos. Inspirándose en tradiciones populares y narraciones mitológicas, algunas de origen alemán y griego, y otras de experiencias particulares, entre 1835 y 1872 escribió ciento sesenta y ocho cuentos protagonizados por personajes de la vida diaria, héroes míticos, animales y objetos animados. Entre los destacados, se podrían citar *El patito feo*, *El soldadito de plomo* o *La sirenita*, que han maravillado a generaciones de todo el mundo.

Dirigidos en principio al público infantil, aunque admiten sin duda también la lectura a otros niveles, los cuentos de Andersen se desarrollan siempre en un escenario en donde la fantasía forma parte natural

de la realidad y las peripecias del mundo se reflejan en historias que, no exentas de un particular sentido del humor, tratan de los sentimientos y el espíritu humanos.

Aunque en la línea de otros autores como Charles Perrault y los hermanos Grimm, el escritor danés identifica a sus personajes con valores, vicios y virtudes para describir así (como sucedió, por ejemplo, en *El patito feo*) la eterna lucha entre el bien y el mal, el imperio de la justicia, la supremacía del amor sobre el odio y la persuasión sobre la fuerza. Sin embargo, la diferencia es su lenguaje cotidiano, lleno de expresiones, sentimientos e ideas hasta entonces nunca incorporados a la literatura infantil por considerarlos lejos de su comprensión.

Gustaba de contar cuentos a los niños y, cuando comenzaba a escribirlos, lo hacía en una forma clara, viva y coloquial. Miraba al mundo con ojos de niño y los reproducía con comentarios de adulto.

Sus libros se han adaptado a obras de teatro, 'ballet', películas, escultura y pintura. Andersen se encuentra presente, de esta forma, en todas las expresiones artísticas, manteniendo su presencia a pesar del paso de los años. La maestría y la sencillez expositiva logradas por Andersen en sus cuentos le consagraron como uno de los grandes autores de la literatura universal.

En su honor, desde 1956 se concede cada dos años el Premio Hans Christian Andersen de Literatura Infantil, y desde 1966, también de Ilustración. Consiste en una medalla acompañada por un diploma, que se concede cada dos años a un autor y a un ilustrador. Se premia

a los autores que por el extraordinario valor de sus trabajos se juzgue que han hecho una perdurable contribución a la literatura infantil y juvenil, estando vivos en el momento de la nominación. Lo concede el IBBY (International Board on Books for Young People, esto es, Organización Internacional para el Libro Juvenil) y está patrocinado por la Reina de Dinamarca.

El día 2 de abril se celebra, coincidiendo con el aniversario de su nacimiento, el Día Internacional del Libro Infantil y Juvenil.

Sin embargo, antes de terminar, daremos un salto en el tiempo y nos situaremos en la actualidad, en España, donde tenemos muchos autores de narrativa infantil y juvenil. Gonzalo Moure, Ricardo Gómez, Agustín Fernández Paz (destacan sus novelas "de miedo"), Antonio Rodríguez Almodóvar (genial contando cuentos osé Antonio García Teixeiro (poesía infantil), Carlo Frabetti (la lógica en la literatura infantil), Manuel L. Alonso, Daniel Nesquens, Joan Manuel Gisbert, Juan Farias, Xabier Docampo, Miquel Rayó, Josep-Francesc Delgado... y una lista interminable, ya que los autores comprometidos en este género es mucho más extensa que en la narrativa 'para adultos'.

Disfrutad leyendo los libros con vuestros hijos y volver a sentirnos niños de nuevo.



Curso

Escribir novela romántica

Teresa Cameselle

Este no es un curso de novela al uso. No va a estar lleno de normas rígidas, ni de explicaciones técnicas sobre estructuras y puntos de giro. Doy por supuesto que ya conoces las bases para escribir una novela, y aunque haremos un breve repaso de los puntos más importantes, al ser este un curso sobre literatura de género, vamos a centrarnos en conocer mejor qué es la novela romántica, sus orígenes, sus tópicos, sus éxitos y su posible futuro.

¿Por qué escribir novela romántica? Por muchos motivos: los principales, obviamente, por decisión propia y/o por amor al género. Si además necesitas datos objetivos de peso, deberías saber que es el segundo género más vendido, inmediatamente detrás de la narrativa generalista, y a mucha diferencia de la tercera clasificada, la novela negra o de suspense¹. En el top de los diez libros más vendidos en España en 2017 encontramos dos de Elisabet Benavent, y uno de Federico Moccia.

En este curso vas a descubrir la novela romántica y todos



sus subgéneros. Conocerás las obras clásicas y las más recientes. Descubrirás los arquetipos, cómo respetarlos cuando corresponde, cómo esquivarlos cuando te incomoden, y hasta cómo reinventarlos. Trataremos la creación de personajes, la documentación, la descripción de escenarios y, fundamental en la literatura romántica, la transmisión de sentimientos.

El objetivo es cruzar la línea de meta final enamorado de la

literatura romántica. Con ese amor y un profundo respeto, podrás crear el próximo best-seller literario.

Más información en nuestra página web: <https://www.aenoveles.es/cursos/curso-novela-romantica/>

—
1. Datos de 2015 para el libro electrónico: narrativa 24,8%, romántica 22,6%, novela policiaca y de suspense 9,4%.



Novedades

Como el viento en otoño

Teresa Cameselle

Edición papel

416 páginas

Género: narrativa

Enlace de compra: <https://librosdeseda.com/narrativa/196-como-el-viento-de-otono-9788416973415.html>

Una mujer fuerte, una aldea gallega, un señorito de izquierdas y un amante en una historia de amor y pérdida durante la Segunda República Española.

Octubre de 1934, Enma de Castro tiene veinticinco años, un título de maestra y la única ilusión de ejercer su oficio.

En una aldea gallega demasiado alejada de su Madrid natal, se enfrentará al reto de educar a sus alumnas con métodos novedosos que despertarán recelos entre los padres. También iniciará la escuela de adultas, ganándose

la amistad y confianza de las mujeres.

Elías Doval, un hombre culto y refinado, señor de la aldea y también líder sindical, se convertirá en su mejor amigo, desatando las habladurías. Miguel Figueirido, un campesino viudo, rudo, que adora a su hija, también se cruzará en la vida de Enma, haciendo que se replantee su decisión de no formar familia propia.

Y mientras, la Segunda República se tambalea y nadie está preparado para lo que se avecina. ¿Conseguirá Emma



superar las dificultades y ser la maestra que soñaba?

SERVICIOS EDITORIALES

- * INFORME DE LECTURA
- * CORRECCIÓN GRAMATICAL
- * CORRECCIÓN COMPLETA
- * MAQUETACIÓN LIBROS
- * DISEÑO PORTADA

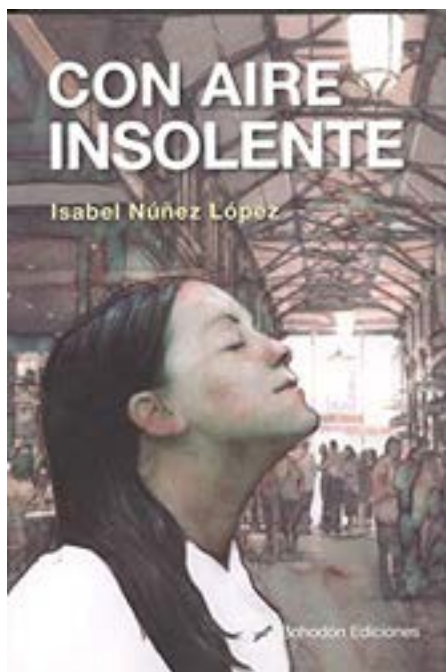


www.aenoveles.es

Solicítanos presupuesto en: info@aenoveles.es

Con aire insolente

Isabel Núñez López



Edición papel y Ebook

140 páginas

Género: narrativa

Enlace de compra: <https://www.bohodon.es/mobile/libro/999/con-aire-insolente.html>

Con aire insolente es una recopilación de relatos cortos, divididos en tres bloques en base a su temática, en los que la ciudad de Madrid y las mujeres tienen un especial protagonismo.

Momentos históricos, monólogos interiores, situaciones absurdas, cruzan sus páginas trazando, como si fueran las teselas de un mosaico, una visión aguda y avezada de las vidas de las personas en sus momentos más complejos.

Desesperanza

Adrián Martín Ceregido

Edición papel

302 páginas

Género: novela negra

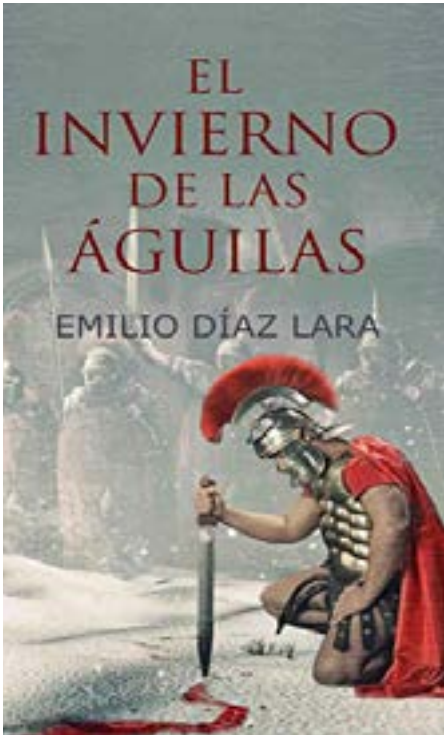
Enlace de compra: <https://www.amazon.es/Desesperanza-Adri%C3%A1n-Mart%C3%ADn-Ceregido/dp/8412043677/>

El grave momento social y político que vive Guinea Editorial, junto a una inesperada y sorprendente circunstancia, conducen a la familia Edjang a tomar una trascendental decisión el 3 de agosto de 1979, día en el que el dictador Francisco Macías es apartado del poder por su sobrino Teodoro Obiang.



El invierno de las águilas

Emilio Díaz Lara



Edición papel y Ebook

608 páginas

Género: novela histórica

Enlace de compra: <https://www.amazon.es/invierno-%C3%A1guilas-Emilio-D%C3%ADaz-Lara-ebook/dp/B07QFC1774>

Año 235 de nuestra era. Roma está en guerra contra los bárbaros. El joven emperador Alejandro Severo es asesinado por sus propias legiones y guardias pretorianos, mientras el cruel y gigantesco general Maximino es proclamado nuevo César por las exaltadas tropas.

Orestes, esclavo fugitivo y cristiano renegado, nos cuenta la historia del terrible Marco Valerio Celer, centurión de la guardia pretoriana, veterano de la temible II Legión Parthica, asesino, pendenciero, bebedor, mujeriego, temerario en la batalla y diestro en la lucha, admirado por sus hombres y temido por sus enemigos...

Un apasionante viaje en el tiempo a través del turbulento siglo III.

El maestro de música

Gregorio Sánchez Alarcón

Edición papel

170 páginas

Género: narrativa

Julia y Eduardo se encuentran en el Auditorio de Socuéllamos tras treinta y cinco años sin verse. Julia estaba enamorada de Eduardo, que entonces salía con Patricia, que falleció en un accidente de tráfico.

Julia se casó con un industrial de Socuéllamos, pero no era feliz. Al verlo, después de tanto tiempo, se le encendió

la lucecita y quiso recuperar lo que pudo haber sido y no fue, aunque hay un problema, el padre de Eduardo tiene alzhéimer, debe cuidarlo por lo que tendrá que dejar el coro escolar.

Julia es una mujer de estrictas convicciones religiosas, pero lo que siente por Eduardo es muy fuerte... ¿Dejará Julia a su marido para irse a vivir con Eduardo? ¿Llevará Eduardo a su padre a un geriátrico? O, por el contrario, ¿dejará Eduardo el coro para cuidar a su padre?



La búsqueda de Faylinn

Dory Lansorena



Edición papel
Género: juvenil

¿Pueden los deseos llegar a convertirse en realidad?

Este es un cuento que, bajo la apariencia de una historia fantástica, posee un trasfondo que nos hace cuestionarnos sobre qué necesitamos para conseguir la felicidad.

Un muchacho encuentra una pequeña hada atrapada en una red araña. Busca el camino para devolverla a su mundo y comprende que la amistad, el amor, la confianza, la constancia y la determinación son los que logran encontrar el camino para solventar sus propósitos.

Pero... ¿qué es Faylinn?

Moleman

las aventuras del hombre topo

Ager Aguirre

Ebook

282 páginas

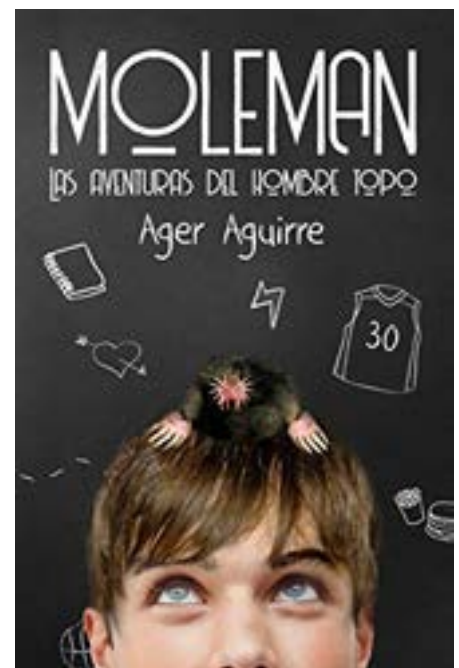
Género: novela juvenil/aventuras/superéroes

Enlace de compra:

<https://www.amazon.es/MOLEMAN-LAS-AVENTURAS-HOMBRE-TOPO-ebook/dp/B07KT8P2WF>

Álex es joven, guapo, popular, capitán del equipo de baloncesto y sale con la chica más guapa del instituto. Tiene la vida que todo joven desea, pero un día todo cambia.

En una cita con su novia, algo le muerde en un pie... y la suerte que tenía hasta ese momento desaparece. La mordedura no le concede superpoderes como la araña a Spiderman. El animal es un topo estrellado que le otorga «superdesgracias». Se vuelve feo, miope y muy torpe. No se reconoce en el espejo, no puede jugar al baloncesto, no puede ni ver la pantalla de su móvil.



Morirse al sol

Isabel J. Romero

Edición papel

200 páginas

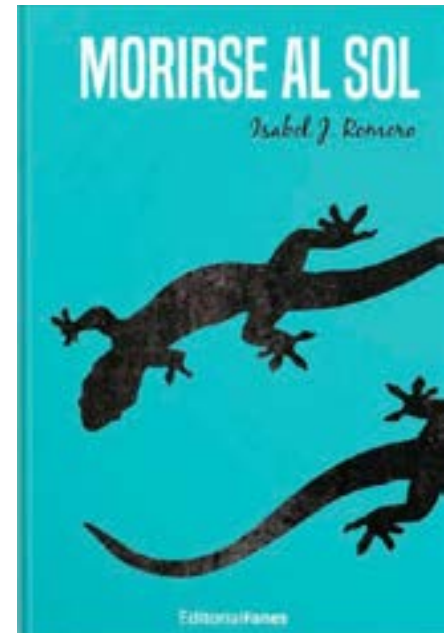
Género: narrativa

Enlace de compra: [https://](https://www.editorialfanes.com/producto/morirse-al-sol/)

www.editorialfanes.com/producto/morirse-al-sol/

En su mundo, cada cual tiene su merecido y hasta un grillo puede hacer justicia.

«Solo los viejos elegían morirse de noche; los más jóvenes o los niños se iban al amanecer. Así había sucedido desde siempre. Pero la tía Cecilia, chocha y vieja, fue a morirse en pleno día».



Nos robaron los te quiero

Miriam Giménez Porcel



Edición papel

Marzo de 1976. Isabel abandona una clínica de Madrid con un documento que acredita su alta hospitalaria tras una extirpación de apéndice. El doctor que la asistió, junto con la monja que colaboró en la trama, aseguran que aquella noche no se produjo ningún parto. Ni siquiera le dieron opción de ver la cara de su hija. 2006. Teresa no soporta la deshonra, el dolor y la carencia que su madre ha sufrido. Venganza, rabia y un amor irrefrenable la llevan en la única dirección de encontrar a una muchacha que no sabe nada de su pasado: su hermana Violeta.

Pequeño, gran amigo

Laura Ruiz

Edición papel y Ebook

72 páginas

Género: juvenil

Enlace de compra: <https://www.amazon.es/Peque%C3%B1o-gran-amigo-Laura-Rivas/dp/1983105279>

El perro pertenece a una de las especies más diversas y extraordinarias del planeta. Siempre ha estado junto al hombre, como ayuda en el trabajo, protegiendo nuestros hogares o como compañero insustituible en nuestra vida cotidiana. Son animales fuertes, inteligentes y con un gran sentido de lealtad hacia su manada y hacia las personas con quienes convive.

Tienen un lenguaje particular basado en sonidos, gestos y movimientos de su cuerpo,

cola, orejas, etc. Disponen de rituales y gestos para advertir la confrontación. Sus "señales de calma" son muy eficaces para tranquilizar a otros perros y, a veces, las emplean con nosotros aunque no siempre sepamos interpretarlas.

Si me acompañas, te contaré algunas historias emocionantes de perros especiales que te harán mirar con otros ojos a estos seres extraordinarios.



Reflejos

Elia Giner



Edición papel y Ebook

336 páginas

Género: juvenil

Enlace de compra: <http://www.ed-versatil.com/fondo/reflejos/>

Si un espejo te mostrase la verdad... ¿te atreverías a mirarte? A sus quince años, y muy a su pesar, Carla se dispone a emprender una nueva vida lejos de su ciudad natal.

¿La causa? El dichoso divorcio de sus padres.

¿La consecuencia? Un nuevo instituto en el que, a menos que ocurra un milagro, sus escasas habilidades sociales van a hacerle pasar fatal.

Lo que Carla no imagina es que su nuevo hogar le reserva muchas sorpresas: nuevos amigos —y también enemigos—, su primer amor y... algo que jamás hubiese soñado: un misterioso espejo gracias al cual puede ver cosas... ¡increíbles!

Recuerdos y otras historias que no olvidarás

Jorge Urreta



Edición papel y Ebook

179 páginas

Género: narrativa

Enlace de compra: <https://www.amazon.es/Recuerdos-otras-historias-que-olvidar%C3%A1s/dp/8409115964/>

¿Qué podrían tener en común un hombre perseguido por asesinato, un grupo de desconocidos en un «escape room», una joven que va a visitar a su tío moribundo al hospital, o un político corrupto huido?

Pues nada más y nada menos que ser los protagonistas de alguno de esos 22 relatos.

Experimentarás el odio, el amor, la sorpresa, la muerte, la vida, en una colección tan ecléctica como original. Habrá humor, del más blanco al más negro del espectro, ciencia ficción, algo de intriga, y muchas horas de entretenimiento.

Jorge Urreta nos presenta una antología de relatos donde cada historia es completamente distinta de las anteriores y de aquellas que la sucederán. Ya sea micro relato, relato corto, o relato largo, todos dejan un poso difícil de olvidar, como el título sugiere.

Sentimientos

Patricia Moreno

Edición papel

60 páginas

Género: poesía

Enlace de compra: <https://www.diversidadliteraria.com/librer%C3%ADa/autores-contempor%C3%A1neos/patricia-moreno/>

Sus vivencias, sus experiencias, sus lecturas y una forma especial de ver la vida hacen de este poemario una obra muy especial, que nos asoma a la vida interior de la autora.



Red de sombras

Aurea L. Lamela



Edición papel

300 páginas

Género: novela negra

Enlace de compra: <https://www.amazon.es/Red-Sombras-AU-REA-L-LAMELA/dp/841722677X>

El psicólogo Rafael Parga, imputado en la Operación Oliver por una supuesta retirada irregular de niños a sus padres biológicos, aparece muerto en su consulta con una nota de suicidio. Seis meses después, el juez que lo imputó ingresa en la UCI y muere tras una complicación médica. Nada más tienen en común estas dos muertes, pero la forense Archer, a cargo de las autopsias, comienza a

dudar de las causas atribuidas en un principio, dando pie a que se inicie una investigación policial del inspector Zalo Alonso. Su mujer, aficionada a la novela policíaca, tendrá mucho que opinar; pero la ciudad oculta una maraña de vínculos y relaciones que tanto aclaran como confunden la verdad. De fondo, una pregunta: ¿Justicia o venganza?

SERVICIOS EDITORIALES

- * INFORME DE LECTURA
- * CORRECCIÓN GRAMATICAL
- * CORRECCIÓN COMPLETA
- * MAQUETACIÓN LIBROS
- * DISEÑO PORTADA

AEN www.aenoveles.es Solicítanos presupuesto en: info@aenoveles.es

Poesía

OJOS DE MIEL

Ojos de miel
despertando mi otoño
tras la ventana.

SUSURROS

Otoño sutil:
dos sombras susurran
besos de barro.

MI ALMA

Arde tu cuerpo.
Mi alma, como ayer,
maquilla el mar.



DESPEDIDA

Cae la pasión.
Ella, desnuda,
llora su ausencia.



HOMBRE DE CARNE Y VERSO

Hombre de carne y verso:
traspasa el umbral,
pétalos de hiel.

POESÍA

Dícese de lo que ocurre
cuando dos bocas se unen
y definen su estrategia.

HERIDA

Lecho caliente,
entre mis huecos
anidan las cicatrices.

Poemas que forman parte del poemario *La miel tras el muro de enfrente* (Celya, 2018), de María Gracia Peralta.

Relatos

Billetes en el bolsillo

Benjamín Recacha



Marta se estira en la silla, la echa hacia atrás y bosteza sonoramente.

—Menudo tostón.

La clase entera se gira hacia ella, y se oyen risitas. Maite, la profesora de historia, deja caer la tiza, y antes de darse la vuelta respira hondo y aprieta la mandíbula.

—Cómo lamento que te aburras. —Marta se balancea sobre las patas traseras de la silla mientras sonrío desafiante. Sus compañeros murmuran—. No te preocupes, que en el despacho del director seguro que estás más entretenida. Acompáñame.

La joven aguanta la mirada, más hastiada que indignada, de su profesora. Masca chicle con descaro y durante unos segundos mantiene el balanceo.

—¿Y si no quiero?

Los murmullos aumentan; las risitas se multiplican. La profesora nota la oleada de calor que le sube desde el estómago.

—Tendrás una semana extra de vacaciones, a partir de mañana.

La clase está a la expectativa. No sería la primera vez que Marta lleva su apuesta impertinente hasta el final. En esta ocasión, sin embargo, con toda la parsimonia del mundo, y sin abandonar la sonrisa retadora, cede.

—Vale, profa. Tranqui, que ya voy.

Maite respira aliviada y afloja la presión en la mandíbula. Marta se le acerca arrastrando los pies y balanceando la cabeza de izquierda a derecha, como si estuviera siguiendo el ritmo de alguna canción.

—Javi, ven aquí y apunta a todos los que alboroten mientras estoy fuera. Vuelvo enseguida.

—Eso, Javi. Hazle caso a la profa.

Marta le guiña un ojo y le saca la lengua cuando pasa por su lado, y Javi teme que, al levantarse, el tembleque de las piernas no le permita moverse. Marta ocupa sus pensamientos la totalidad de las horas del día y también la mayor parte de sus sueños. En ellos, Marta admira su habilidad con

el patinete, escucha embobada cómo rasga la guitarra, pasean juntos por la orilla de la playa y se besan. Lo ha imaginado tantas veces que podría describir el tacto y el sabor de su lengua con la misma precisión que si los besos fueran reales.

Pero no lo son. Ni lo serán nunca. Javi se sabe invisible para ella. Los pringados como él jamás llaman la atención de las chicas rebeldes como Marta. Lo más que consiguen es ser el objeto de sus burlas y de las risas de quienes las rodean. Los pringados como Javi se tienen que conformar con imaginar la vida que les gustaría vivir.

Hay momentos, sin embargo, en que la certeza de que Marta nunca se dejará abrazar por él, de que sus lenguas jamás entrarán en contacto, le oprime el pecho y le produce una sensación de ahogo. Y entonces desearía cambiarse por uno de los chicos rebeldes con los que Marta comparte cigarrillos y con los que se besa tras beber un par de cervezas.

.....

Javi emprende el regreso a casa con la sensación de que la mochila pesa más que de costumbre. Además de los libros —piensa—, contiene el peso de su fracaso, que hoy es más pesado que de costumbre. Camina con la cabeza gacha y los hombros hundidos. Le cuesta levantar los pies, y con cada paso se pregunta hacia dónde avanza y qué sentido tiene reproducir en bucle el mismo día. Esta tarde la imaginación no lo va a consolar.

Una ráfaga de viento lo hace encogerse aún más. Nota erizársele el vello de los brazos. Quizás sea la primera señal de un otoño que cada año llega más tarde. Sus ojos siguen la trayectoria de una bolsa de plástico que vuela en espiral y aterriza junto a un banco en el que hay sentados un chico y una chica, con dos mochilas a sus pies. Aunque están de espaldas a él, Javi sabe inmediatamente que ella es Marta. El aumento instantáneo de su frecuencia cardíaca es la primera consecuencia.

Parece que están discutiendo. Javi duda sobre si continuar o detenerse. Antes de resolverlo, se ve apoyado en el tronco de un árbol desde donde puede asistir a la escena sin ser descubierto. Empieza a anochecer, y el banco se encuentra en una esquina poco iluminada del pequeño parque. Javi echa un vistazo rápido al lugar; no hay nadie más.

—Joder, tía. Ya te he invitado a dos birras y medio canuto. No sé qué más quieres.

—Yo no quiero nada. Eres tú el que quiere magrearme. Y ya te he dicho que eso hoy cuesta diez pavos.

—Y yo te he dicho que no tengo más pasta. No entiendo por qué te pones así. Parece que ya no te acuerdes de lo bien que lo pasamos el otro día.

Javi reconoce al chaval que está con Marta. Es Dani, el matón oficial del instituto. Nadie le tose y todos le ríen las gracias. Durante un tiempo fue el novio de Marta, pero Javi pensaba que ya habían cortado.

—Y tú parece que no te acuerdes de lo bien que lo pasaste el otro día con Lucía. Si no tienes los diez pavos, ya te puedes largar.

—Joder... Ahora resulta que eres celosa. —Dani se incorpora, recoge la mochila y empieza a alejarse—. Que te den, tía. Ya vendrás a buscarme, y entonces seré yo el que pase de ti.

Marta se queda sentada. Sin mirar a Dani, extiende el brazo izquierdo, con el puño cerrado, y levanta el dedo corazón.

Javi teme que lo vayan a descubrir, y por un instante piensa en seguir su camino, pero Dani se aleja a paso ligero en sentido contrario, sin mirar atrás. Marta permanece en el banco. Javi se da cuenta de que está fumando. Da una última calada, tira la colilla con rabia y se lleva las manos a la cara.

.....

«Diez pavos. Un billete de diez euros, y te deja que la toques; quizás, incluso, un beso...». Javi sacude la cabeza para apartar la perturbadora idea, aunque no puede borrar la sensación excitante que le produce imaginarse acariciándole las tetas a Marta por debajo de la sudadera, y se siente sucio. Tumbado en la cama, nota la erección incipiente, y se da asco a sí mismo.

.....

En diez minutos sonará la sirena y habrá acabado otro día de clases. Javi se remueve en la silla. Ya hace rato que está más inquieto de lo habitual. Sus compañeros de mesa lo miran extrañados.

«¿Te pica el culo o qué?», le lanza Moha, provocando las risas de los demás. Pero Javi apenas los oye; su mente está ocupada por completo en los dos billetes de diez euros que ha sacado por la mañana de la hucha; la mitad de sus ahorros.

«No voy a atreverme; sería asqueroso», se decía mientras se los guardaba. Y ahora no puede dejar de palpase el bolsillo del pantalón, como si necesitara asegurarse de que realmente los ha cogido.

Hoy se le han escapado más miradas furtivas hacia Marta que de costumbre; miradas cargadas de culpabilidad, contaminadas por un deseo lascivo que Javi se resiste a reconocer como propio. La conciencia animal batalla contra la razón, y va ganando terreno sin que el muchacho oponga una verdadera resistencia.

Marta parece ausente. No ha llamado la atención en todo el día, y Javi se imagina hablando con ella en el banco mal iluminado del parque. «A lo mejor no es necesario recurrir a los billetes», ha llegado a pensar a medida que se ha ido convenciendo de que no tiene por qué resignarse a ser un pringado toda la vida. Quizás veinte euros en el bolsillo le otorguen a uno la seguridad de la que carece de forma natural.

Suena la sirena, y la clase reacciona como un solo organismo ansiando la libertad. Todos excepto Marta, que continúa aletargada, y Javi, cuyo cerebro es un torbellino en el que decenas de ideas nacen y son descartadas al momento. Mira a Marta y se palpa el bolsillo. No sabe si esperar a que ella recoja para salir detrás, si recoger él y esperarla en la calle, si olvidarse de todo, si...

—¿Estás *atontao* o qué? —Moha le da una colleja y lo mira con una sonrisa burlona. Javi no le hace caso porque su atención está fija en Dani, que se ha acercado a Marta—. Recoge ya, *pringao*; ¿es que no has oído la sirena?

Moha le propina otra colleja y se aleja riendo. Javi encoge el cuello, como una tortuga que quisiera esconder la cabeza en el caparazón, sin perder detalle de la reacción de Marta. Dani se aparta de ella con una mueca contrariada y se va. Javi sonrío como un bobo, como si eso le concediera alguna oportunidad.

.....

Marta pasa de largo de las escaleras donde Dani y el resto de la pandilla se divierten escuchando música, dándose golpes en el hombro y estirándose del pelo entre risas. Ella también suele hacerlo, pero hoy no tiene ganas.

—¿Dónde vas con tanta prisa! —Le grita Dani con desprecio—. ¿Ya has encontrado a alguien que te pague los diez pavos?

Todos ríen. Marta sigue su camino sin caer en la provocación. Sólo cuando supera la puerta exterior del instituto se permite girar la cabeza, lo justo para ver cómo Lucía y Dani se besan.

Javi asiste a la escena a través de las cristalerías del edificio. Cuando Marta desaparece, atraviesa el patio, encogido como siempre, sin que nadie le preste atención. Al girar la esquina, localiza a Marta a unos cincuenta metros por delante y la sigue, con las manos en los bolsillos, la derecha jugando obsesiva con los billetes.

Marta se detiene en el mismo parque que ayer. Es más temprano y todavía hay luz. Se sienta en el mismo banco, con la mochila a su lado, y piensa en Dani. Es un cabrón que no vale ni el aire que respira, pero le duele que se exhiba de esa manera con Lucía. «Sois basura», piensa con rabia. Da un puñetazo en el respaldo del banco. «Yo también soy basura», concluye, y chuta una lata que seguramente dejó ella misma; no lo recuerda ni le importa.

Cuando gira la cabeza descubre al muchacho que, plantado a unos diez metros, la observa con una mezcla de timidez, temor y deseo. Marta arruga la frente.

—¿Qué coño miras, *empanao*?

Entonces se da cuenta de que es Javi y relaja el gesto. Es inofensivo, así que decide ignorarlo. Pero él no reacciona. Continúa inmóvil, sin variar la expresión. En su cerebro persiste la batalla. Ahora que tiene a Marta a su alcance, debe decidir qué hacer.

—Tengo veinte euros.

La voz surge inexpresiva, pero lo bastante audible para que ella la oiga.

Un gato atraviesa el parque en persecución de un grupo de palomas, que alzan el vuelo perezosas en el último momento. El felino se sienta y las observa aterrizar unos metros más allá.

Javi permanece congelado. Su cerebro ha dejado de pensar, esperando el veredicto. Marta lo mira de nuevo, ahora descolocada.

—¿Y a mí qué me cuentas, gilip...? —Y entonces lo comprende. Piensa en mandarlo a la mierda, pero «qué coño, veinte pavos son veinte pavos». Sonríe desganada—. Vale, ven aquí.

.....

Javi conserva el tacto de los pechos de Marta en sus manos. No es como lo imaginaba, sino mucho mejor. Cierra los ojos y vuelve a sentir la carne cálida y suave ceder a la presión de sus dedos asustados. Se excita. Ahora sí puede. En el banco estaba tan perplejo que no podía sentir nada más. «Por veinte pavos, si quieres, también me puedes dar un beso». Fue el peor beso de la historia; el más torpe, el más frío, el menos cariñoso. Pero su lengua entró en la boca de Marta; sus lenguas se tocaron; le robó su saliva y su sabor rancio a cigarrillos y cerveza. Y en la oscuridad de su habitación, Javi piensa que no hay otro sabor mejor en el mundo.

Antes de cerrar los ojos para soñar con Marta, se pregunta si para ella habrá sido algo más que una simple transacción, si habrá sentido algo diferente que con los otros chicos, y siente un cosquilleo intenso en el estómago al imaginar que la escena se vuelve a repetir, esta vez sin que haya billetes de por medio.

.....

—Hola.

Marta pestañea molesta por la interrupción. Natalia le acaba de enseñar el vídeo que le ha enviado Dani, el mismo que ya ha recibido medio instituto por whatsapp, en el que se burla de ella, y no sabe interpretar si lo que siente es tristeza o furia. Levanta la cabeza del móvil y se encuentra con el memo de Javi.

—¿Qué mierda quieres?

Javi no esperaba semejante reacción. No es que pensara que Marta se le fuera a lanzar a los brazos, pero se había convencido de que lo de ayer también significó algo para ella. Nota el temblor que le nace en la punta de los dedos y se le extiende por todo el cuerpo.

—Yo... yo...

—Yo, yo... Arranca de una vez o piérdete, *atontao*.

Natalia estalla en una carcajada cargada de desprecio, pero lo que de verdad le duele a Javi es la mirada colmada de odio de Marta. Y resulta paradójico, porque no es un odio dirigido a él y, sin embargo, desearía que así fuera. Se da cuenta de que para ella no es nadie. En sus ojos no hay rastro de reconocimiento. Lo de ayer es como si no hubiera pasado. Las caricias y el beso no significaron nada, y Javi piensa que ser la causa de su odio sería mejor que resultar insignificante.

.....

Javi sigue la estela de Marta y Dani a cierta distancia, como cada tarde. En realidad, a quien sigue cada tarde es a Marta, pero hoy se ha encontrado con la desagradable sorpresa de que se ha reconciliado con Dani, al menos en apariencia. Charlan y bromean animados, y Javi se muerde los labios. Se imagina empujando a Dani a la carretera en el momento en que pasa un camión, y eso lo hace sentir bien. Ojalá reuniera las agallas necesarias para plantarle cara; ojalá tuviera la fuerza necesaria para reventarle la nariz...

Por ahora se tendrá que conformar con esperar a que Marta lo vuelva a mandar a tomar viento.

Como temía, al llegar al parque se sientan en el banco. Aunque aún no hace el frío que se le supone al inicio de diciembre, la noche sí que se ha presentado a su hora, y desde el escondite tras el árbol a Javi le cuesta distinguir lo que ocurre en esa esquina mal iluminada. Le llegan las risas, y eso lo pone enfermo. Aunque sólo ocurra en su mente, él es el único con derecho a acariciar a Marta, a besarla, a reír con ella. Los ve acaramelados; se están besando, y ella no ha reclamado nada a cambio, no protesta, no se revuelve, se deja atropellar por la lengua de ese cabrón, le permite introducir sus sucias manos bajo el jersey, Javi lo sabe aunque no lo pueda distinguir con nitidez. Y se siente hervir por dentro. Aprieta todos los músculos y hace rechinar los dientes. Desearía agarrar un pedrusco y reventarle la cabeza a Dani. Luego le quitaría la sucia gorra negra, se la pondría él y se burlaría de sus sesos esparcidos por el suelo asqueroso del parque. Pero no va a hacerlo. Javi permanece oculto tras el árbol, saboreando el odio y la sal de sus lágrimas.

—Me voy, que tengo que acompañar a mi vieja a no sé dónde. Menudo coñazo, pero si me

escaqueo me cruje.

Dani se levanta, y antes de marcharse vuelve a besar a Marta.

—Vale, yo me quedo un momento. Me apetece fumar tranquila.

—A tu bola, como siempre. —Marta responde al comentario regalándole una peineta. Dani ríe—. Luego chateamos.

Se aleja dando saltos y cantando a viva voz, lo que arranca la risa de Marta. Desde la distancia, se gira y se saludan una última vez.

Javi sigue llorando en silencio. Siente que no podría ser más estúpido y que su vida no podría resultar más absurda. A sus quince años, el futuro, un futuro que valga la pena vivir, le parece tan lejano que es ridículo pensar en él, y el presente carece de sentido. Se mete la mano derecha en el bolsillo del pantalón, y el tacto del billete de diez euros le devuelve una chispa de esperanza. Despacio, temeroso pero consciente de que no hay otra cosa que pueda hacer en este momento, sale de su escondite y se acerca al banco donde Marta fuma relajada. El muchacho lo rodea en silencio.

Cuando ve la figura oscura plantada a un par de metros, a Marta le da un vuelco el corazón. Está a punto de saltar y salir corriendo, pero en el último momento reconoce a Javi.

—Pero ¿a ti qué te pasa? Me has dado un susto de muerte. —Marta decide marcharse—. Estás como una chota, tío.

Se incorpora, se cuelga la mochila en un hombro y empieza a andar. Javi se muerde los labios, y en su lengua se mezclan el sabor salado de las lágrimas con el dulzón de la sangre.

—Tengo un billete —consigue pronunciar, aunque el mundo se derrumbe a su alrededor.

Marta se gira y durante unos segundos sostiene la mirada de Javi. Un frío helador le recorre todo el cuerpo. No hace tanto de cuando ella se sentía tan desgraciada. Baja la vista y se aleja sin responder ni mirar atrás.

—Tengo un billete —repite Javi, en un murmullo.



¿Necesitas una corrección profesional de tu obra?

www.aenoveles.es



Nueva era

Rubén Marzo



La “R8 NICE TRIP” fue lanzada al espacio un 23 de enero de 2119 en dirección a la luna Europa. Varios días después, la ventanilla de la nave espacial ya permite vislumbrar la atmósfera de Marte, justo en el instante en que una pelota también es arrojada del habitáculo por Shanaya. En un impulso repentino, por encima de su pequeña cabecita pelona, las pequeñas manitas apenas llegan a agarrar la esfera de colores, cambiantes por el efecto de la rotación del juguete. Sentada en el suelo, Shanaya la lanza con fuerza a pesar de sus siete meses de vida. Y ahí, queda colgante, ligera, apenas un momento antes de volver a caer por la inercia de la gravedad artificial. Después, la niña se alza del suelo y con torpeza camina hacia la pelota (muy graciosa, con pequeños pasitos aún descontrolados). Entonces la recoge del suelo, se vuelve a sentar, suelta un grito de júbilo y una sonrisa de triunfo. Y de nuevo el esférico objeto vuelve a ser lanzado.

Se hallan junto a Shanaya otros juguetes esparcidos. Todos electrónicos: un pequeño robot que canta todas las canciones infantiles, un RTT holográfico de dibujos animados, una muñeca que habla 10.887 idiomas... Pero Shanaya solo parece estar obsesionada con la pelota de colores. Incansable, la lanza entre risas y gritos de alegría. Luego, reinicia el incansable proceso de su juego perpetuo.

Yanet, su madre, está sentada junto a su amiga Neytiri. No le quita el ojo de encima a su hija.

—Es que esta niña no es normal, Neytiri. Fíjate, que hasta ya dice mamá. Ayer se lo oí decir varias veces, de verdad. Espera y verás. A ver si quiere decirlo esta vez.

La madre se levanta de su asiento, se acucilla junto a la niña y le dice:

—Shanaya, di mamá.



La niña calla. Mira a su madre con ojitos chispeantes, inocentes. Al momento encadena un chillido gozoso y una sonrisa. Después, lanza de nuevo la pelota al aire.

—Venga, Shanaya, di mamá; vamos, cariño —insiste la madre.

La niña la mira impasible. La sonrisa incesante en su carita. Se levanta del suelo y con pasitos bamboleantes, al igual que uno de esos pingüinos ya extinguidos del planeta Tierra, corre hacia la pelota.

La madre sufre la derrota infantil. Con un atisbo de frustración al no poder conseguir la palabra tan anhelada, vuelve junto a su amiga.

—Ahora no quiere, pero de verdad te digo que dice mamá —le asegura a Neytiri, mientras toma asiento.

Más tarde, casi una hora después de obstinados juegos de pelota y charlas centradas en el bebé, la madre vuelve a levantarse de nuevo para reclamar la ansiada palabra.

—Shanaya, vamos: Ma...má. Ma...má. —insiste. Se sienta junto a su hija.

La niña la mira con ojitos tiernos y vuelve a sonreír. Permanece callada, solo grititos agudos, alegres por tener con quien jugar. Lanza de pronto la pelota a su madre, tropieza inocua en el hombro y cae al suelo. Después, la madre la recoge, pero no la devuelve:

—Ma...má. Ma...má. Vamos, Shanaya, cariño.

La niña borra su sonrisa del rostro. Con los bracitos alzados hacia la madre reclama su juguete.

—Te la doy enseguida, Shanaya, pero di mamá, ¡por favor!

Se hace el silencio que precede a la tempestad. Shanaya comienza a hacer un pucherito, el labio inferior ligeramente pronunciado. Recogida de aire para expulsar el llanto sonoro, con una exhalación queda flotando en el habitáculo, incontrolable. La madre, al verse fracasada, decide devolver la pelota a Shanaya.

Poco a poco, la niña afloja el sollozo. Chorretones desconsolados todavía recorren su carita. Y de súbito, entre el zollipo remitente, una vocecilla casi inaudible:

—Ma...má no dejar jugar... pelota, Shanaya. Ma...má molesta.



Reseñas



Antes de los años terribles

Víctor del Árbol



Antes de los años terribles

Víctor del Árbol

Benjamín Recacha García

Que la presentación de un libro acabe con el autor firmando ejemplares sentado en un banco de Rambla Catalunya porque no le ha dado tiempo antes del cierre de la librería me parece motivo de celebración. Hay que decir que Víctor del Árbol tiene la buena costumbre (para sus lectores, no tan buena probablemente para sus acompañantes) de tomarse el tiempo que sea necesario con cada una de las personas que esperan ilusionadas a que les dedique unas palabras, de modo que la cola avanza despacio y, claro, acaba pasando que a las nueve de la ¿noche? los empleados de La Casa del Llibre, con toda la razón del mundo, se quieren ir a su casa o a donde les apetezca.

Así que, la foto lo atestigua, nos echaron la persiana, y la presentación de *Antes de los años terribles* concluyó en un banco de una de las principales calles de Barcelona; y todos contentos por poder contar la anécdota.

Desde luego, que Víctor del Árbol lo pite con su última novela no es anecdótico, sino fruto del trabajo de muchos años, de agarrarse al sueño de estremecer con la literatura y de sentir que cada nueva historia que ofrece al mundo es la primera, la más especial. Eso al menos es lo que transmite, pero claro, uno puede agarrarse a un sueño y luchar muy duro por hacerlo realidad,

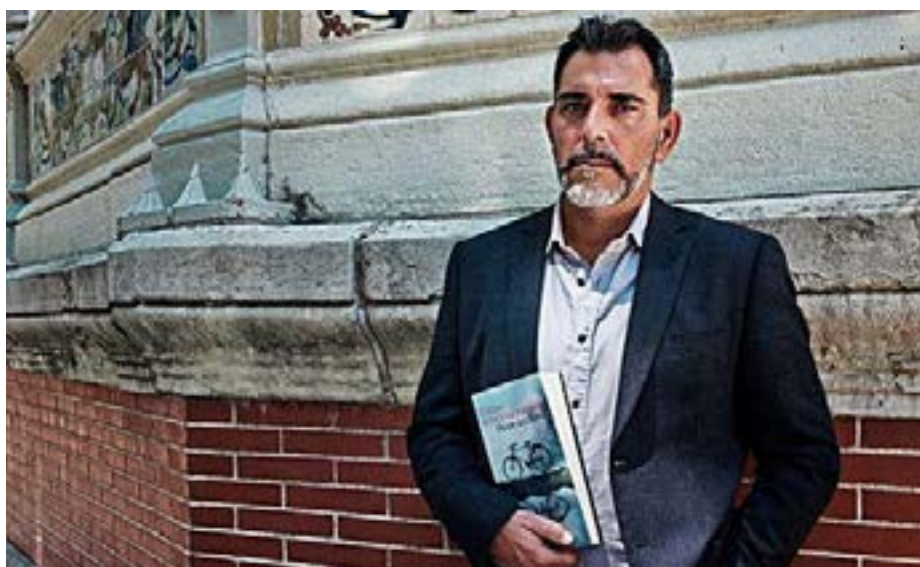
pero si carece de la habilidad para, en este caso, contar historias, poco hay que hacer. Víctor tiene ese don, y otro que me parece casi tan valioso: sabe contagiar su pasión, por eso es normal que no quede ni una silla libre en la enorme librería barcelonesa y que tanta gente haga cola para que le firme el libro, pero sobre todo para intercambiar unas palabras que saben que no sonarán a hueco.

Para un escritor de éxito probablemente lo más fácil sería cubrir el expediente, y nadie se lo reprocharía, pero creo que él no sabe hacerlo. No le sale. A él lo que le sale es darte un abrazo porque te has tomado la molestia de aceptar su invitación, pedirte que te sientes junto a él en el banco mientras te dedica tu ejemplar y preguntarte si has publicado ya la novela de la que le hablaste hace meses. Entonces él debía estar dándole los últimos retoques a *Antes de los años felices*, de la que me

quedan sesenta páginas. «¿Qué te parece?». «Me está gustando mucho, es muy tuya». «Es en la que soy más yo».

Como en sus anteriores trabajos, personajes maltratados por la vida que se agarran al presente para reconstruirse pero sin olvidar el pasado, aunque traten de enterrarlo para no enfrentarse con él; tramas que se desarrollan en épocas diferentes y que entrelaza con maestría; la dicotomía entre el bien y el mal, cuyas fronteras suelen estar borrosas, y entre lo moralmente correcto y lo necesario para sobrevivir, que a menudo resulta incompatible.

La infancia es el elemento central de la novela, la infancia robada a los niños reclutados para la guerra. Víctor del Árbol ha viajado al corazón de África, a la Uganda aterrorizada durante veinticinco años por la maldad de Joseph Kony, un fanático iluminado que secuestró a más de 30.000 niños para



su Ejército de Resistencia del Señor (LRA), y que hoy en día nadie sabe dónde está a pesar de ser uno de los criminales más buscados del planeta. Se ha puesto en la piel de Isaías Yoweri, quien nos cuenta su odisea en dos tiempos: la del niño, feliz antes de los años terribles e inmerso de repente en la pesadilla de la guerra; y la del adulto que, pese a querer agarrarse a su nueva vida como restaurador de bicicletas en Barcelona, debe volver a Uganda a cerrar cuentas con el pasado.

Con esos niños, y con las niñas y mujeres rescatadas del horror de la esclavitud sexual, y con los cientos de miles de personas que huyen del infierno perpetuo que sufren los territorios arrasados por los señores de la guerra, como Kony y otros tantos de los que en Occidente sólo recibimos noticias a través de las películas, trata a diario Almudena Barbero, una de las almas de la Fundación Nzuri Daima, una de las personas buenas, anónimas e invisibles para la mayor parte del mundo que, en palabras de Víctor del Árbol, «evitan que el mundo se hunda».

«Todo lo bueno para todos eternamente» es el hermoso deseo que expresa Nzuri Daima en lengua swahili, y es lo que transmite Almudena al hablar, pese a haber pasado media vida siendo testigo de los horrores de la guerra, de las matanzas indiscriminadas, de los secuestros y violaciones... del mal. «El miedo es lo que empuja a cometer atrocidades, el miedo y el deseo de supervivencia», afirma, porque según su experiencia en los campos de refugiados, todo el mundo, sea cual sea su pasado, merece una segunda oportunidad.

La ONG que representa, a la que Víctor ha recurrido como una de las múltiples fuentes de información para documentarse, trabaja en los campos de refugiados del norte de Uganda, la zona asolada durante tantos años por el LRA, que ahora acoge a un millón y medio de personas, sobre todo a quienes huyen de la locura que sufre Sudán del Sur, un estado fallido en el que, sin embargo, lo que no falla es la guerra.

Quienes acudimos a La Casa del Llibre quedamos seducidos por el autor barcelonés, eso ya lo sabíamos antes de que empezara a hablar, pero más incluso por la pasión y la sonrisa de Almudena, consciente de los horrores que han soporado las personas con las que trata a diario y consciente de la importancia de los pequeños gestos, de lo valioso de una sonrisa en medio de un océano de lágrimas, y de cómo cualquier detalle, ridículo quizás a ojos de quienes no imaginamos cómo es vivir sin saber si habrá otro día, puede cambiar vidas.

Una cámara de fotos, un cuaderno de dibujo, la confianza en quien está acostumbrado a que sólo desconfíen de él, un parchís. Sí, el pequeño parchís magnético gracias al cual las mujeres refugiadas olvidan durante un rato las atrocidades que han sufrido. Lo mejor es que visitéis nzuri-daima.org para conocer lo mucho que hacen.

«¿Por qué África?» fue la pregunta con la que el periodista y escritor Antonio Iturbe abrió la charla. «Siempre voy detrás de las grandes historias, las que conectan con lo humano. Esta vez es la historia la que me ha encontrado a mí». Fue el descubrimiento de

la figura terrible de Joseph Kony lo que cautivó a Víctor del Árbol, y posteriormente el preguntarse sobre esos niños, como Isaías, a los que robó la infancia para transformarlos en monstruos.

Niños que acababan amando a su destructor, como el perro apaleado que entre paliza y paliza recibe un poco de comida y alguna caricia. «Todos buscamos reconocimiento, cariño, que nos cuiden. Un niño quiere que tú lo quieras, y para eso hará lo que haga falta». Víctor es contundente al afirmar que «un niño de ocho años nunca es culpable; el culpable es el adulto que lo obliga a actuar», porque el niño «tiene conciencia del mal, pero no sobre las consecuencias de sus actos».



Los personajes de las novelas de Víctor del Árbol plantean conflictos morales al lector, que no encuentra a héroes a los que entregarse sin dudar, sino a seres que cargan con numerosas contradicciones y con actos que, descontextualizados, resultan como mínimo perturbadores. Su habilidad como contador de historias reside en la capacidad de que nos identifiquemos con ellos, porque seguramente todos escondemos pequeñas o grandes oscuridades con las que no nos atrevemos a (o no somos capaces de) reconciliarnos.

En esta ocasión el reto es enorme: un niño, sí, pero un niño responsable de la muerte de decenas de personas, que ahora es un adulto con una pareja ajena a los años terribles, un pasado que él quiere mantener oculto. «Me interesaba la dicotomía entre ser verdugo y víctima a la vez. Isaías tiene la capacidad de perdonar porque ha sido víctima, pero cómo perdonarse a sí mismo, al verdugo

que fue». Es un conflicto que el autor personifica en los niños soldado, en una tierra lejana que ni siquiera somos capaces de situar en un mapa, pero que como sociedad no tenemos resuelto. La reinserción, las segundas oportunidades, son conceptos incómodos. «Nos lleva lejos para tratar temas que nos afectan de cerca», sintetizó Antonio Iturbe.

A Uganda no la situamos en el mapa (se encuentra en África oriental, entre el Congo y Kenya), y como carece de interés geoestratégico y económico para las potencias occidentales, «el foco se desvía», aunque como estado tengamos parte de responsabilidad en las atrocidades que allí suceden, fabricando y enviando, por ejemplo, las minas antipersona que acaban haciendo volar en pedazos a niños anónimos.

El desarraigo y su reverso, el patriotismo, también aparecen en Antes de los años terribles. Isaías no quiere saber nada de Uganda, de

de la tierra donde fue feliz y en la que se siente extranjero. «No tiene patria en los lugares físicos, sino en las personas a las que quiere», como su creador. «Mi patria está en mis zapatos», resume en palabras de Miguel Hernández. «Nunca me he sentido de ninguna parte. Soy de Barcelona, pero la he sentido siempre una ciudad extraña», reconoció al recordar su infancia, dura a los ojos del adulto, en la periferia, en Torre Baró, un barrio repleto de gente sin patria. Como tantos barrios periféricos del entorno de Barcelona, donde trataban de sobrevivir miles de personas llegadas de todas partes.

«No creo en las patrias como idea, sino como sensaciones y emociones. Sin el sentimiento, los lugares no son nada». Me resulta difícil comprender a quienes no se identifican con esta reflexión, a quienes aman un pedazo de tierra por encima de todas las cosas. Uno es de donde se siente a gusto.



Curso de novela romántica
por Teresa Cameselle

Inicio: 16 de septiembre
Duración: 16 semanas

240 euros
Socios: 200 euros

BESTSELLER INTERNACIONAL

Donna Tartt El jilguero



El jilguero

Donna Tartt

T. Villarino

Título: El jilguero

Autora: Donna Tartt

Editorial Lumen,

Año 2014.

Traducción de Aurora Echevarría.

1143 páginas.

Donna Tartt nació en una ciudad cercana al delta del río Mississippi pero fue criada en Grenada (Misisipi). Se inscribió en la Universidad de Mississippi en 1981. Su estilo de escritura atrajo la atención de Willie Morris, profesor en el campus, cuando aún era una estudiante de primer año, quien le sugerirá que se traslade al Bennington College. Allí estudiará a los clásicos literarios con Claude Frederick y trabará amistad, entre otros, con Bret Easton Ellis, considerado el mayor exponente de la Generación X en literatura, y uno de los autores posmodernos más relevantes de la actualidad.

A los 28 años publicó *“El secreto”*, un libro que le llevó ocho años de preparación y que la situaría entre las filas de los escritores clásicos contemporáneos. Fue traducido a 24 idiomas. Tras el éxito fulgurante de la novela, mantendría diez años de silencio hasta la publicación de la que sería su segunda novela, *“Un juego de niños”*, publicada en 2002, obra que desilusionó a quienes habían sido cautivados por la promesa literaria que habían atisbado en ella. Ese desencanto, no obstante, la elevó al Olimpo de los escritores de culto. Al cabo de otros diez años, publica esta novela que ha despertado el entusiasmo de una parte de la crítica y el favor del público, y con la que ha obtenido el Premio Pulitzer, siendo también nominada para el premio del Círculo Nacional de Críticos y para la medalla Andrew Carnegie.



Sinopsis

La novela se inicia enfocando una habitación de hotel en Amsterdam. Theo Decker lleva más de una semana encerrado entre esas cuatro paredes, fumando sin parar, bebiendo vodka y masticando miedo. Es un hombre joven, pero su historia es larga y ni él sabe bien por qué ha llegado hasta aquí. ¿Cómo empezó todo? Con una explosión en el Metropolitan Museum hace unos diez años y la imagen de un jilguero de plumas doradas, un cuadro espléndido del siglo XVIII que desapareció entre el polvo y los cascos. Quien se lo llevó es el mismo Theo, un chiquillo entonces, que de pronto se quedó huérfano de madre y se dedicó a desgastar su vida: las drogas lo arañaron, la indiferencia del padre lo cegó y su amistad con el joven Boris lo llevó a la delincuencia sin más trámites. Todo parecía a punto de acabar, y de la peor de las maneras, en el desierto de Nevada, pero no. Al cabo de un tiempo, otra vez las calles de Manhattan, una pequeña tienda de anticuario y un bulto sospechoso que ahora va pasando de mano en mano hasta llegar a Holanda...

Reseña

Novela ecléctica, producto de una lectora erudita, hunde sus raíces en la tradición dickensiana (Theo bien podría ser un Oliver Twist moderno o un David Copperfield), inspirándose también en autores como Dostoievski o Proust, sin dejar de lado la Literatura americana de Faulkner, Poe, o, por qué no, de Truman Capote. Posee además una gran plasticidad,

tanto en sus descripciones de corte hiperrealista, como en su lenguaje, no carente de tintes cinematográficos que pudieran remitirnos al cine de los hermanos Coen con la aparición de personajes extravagantes, situaciones próximas al surrealismo y un humor que roza el absurdo.

Si, como dice Joyce, “la Historia es una pesadilla de la que estamos intentando despertar”, sin duda alguna, en esa pesadilla parece estar inmerso Theo cuando comienza a narrar su historia desde Amsterdam, postrado por la fiebre y por la ingesta de vodka en la sórdida habitación de un hotel. Desde allí, desde su inmediato presente, nos va a conducir por los laberintos de la memoria, sumiéndonos en una vorágine de emociones, sensaciones y reflexiones, descubriéndonos los estragos que en su vida ha ocasionado “su secreto”.

Es una narradora eficaz, una magistral creadora de ambientes, pues a través de una escritura brutal e, incluso, violenta, nos sumerge en la visión demoledora de un universo caótico, asfixiante, angustioso, de paisajes inhóspitos y fríos (Nueva York), o desolados y tórridos desiertos (Las Vegas). Ese es el mundo de Theo, el lugar donde su desamparo y su soledad se hacen más patentes, un mundo que se viene abajo desde el mismo momento de la explosión, en el instante en el que pierde a su madre, una situación traumática de la que no se recuperará nunca.

La novela trata múltiples temas (amor, amistad, tristeza, soledad, alcohol, drogas...) en el recorrido que es la formación de un joven. Será un camino

tortuoso, siempre al borde de un abismo, una bajada a los infiernos, y aun así logrará sobrevivir.

En ese camino se encuentra con personajes extraordinarios: Audrey, su madre, una mujer que ama el arte y el cine; la familia Barbour, que lo acoge en su casa y que será el reflejo de esa “aristocracia” neoyorkina que vive al otro lado del Central Park, y que, en cierto sentido, es el reflejo de una clase decadente, llena de luces y de sombras; su padre, una persona de la que desconfía y a la odia y ama a un mismo tiempo, que es la persona a la que irremisiblemente parece condenado a semejarse; Boris, ese amigo y, a veces, algo más, con el que irá de la mano en esa bajada al infierno de las drogas y el alcohol; Hobbie, el enigmático anticuario del Village, que se convertirá en su ángel protector, su amigo, su maestro...; Pippa, su gran amor...

Es esta una novela de la que se han vendido más de 1,5 millones de copias y, si bien, críticos como Michiko Kakutani la encumbran a los cielos, considerando que es una de las obras maestras del siglo XXI, otros como James Woods dicen de ella que “su tono, su lenguaje y su historia pertenecen a la literatura infantil”. Yo, modestamente, tomaré el camino de en medio: sin duda alguna, es una buena novela que, en algunos momentos, llega a ser magistral, pero hay que reconocer que no está carente de ciertos altibajos, ya que no consigue mantener la tensión dramática en su hilo narrativo, introduciendo escenas que nada aportan a la trama o descripciones en las que se recrea y que son del todo innecesarias.

Teatro



Decir adiós

José Luis Díaz



El teatro es poesía. Y la poesía, movimiento y carne; todo un espacio plagado de silencios, elipsis y vacíos que albergan la razón de una obra. «Now is the summer of my discontent», dice Ricardo III en uno de los monólogos más poderosos, más lacerantes, más inconformistas de William Shakespeare; y observo el gesto fruncido del actor David Morresey, y su mandíbula prieta, y sus ojos agrietados por el dolor de un personaje deforme, inacabado, arbitrario y déspota. El gesto alberga tanto dramatismo como la palabra. El movimiento y la quietud contenida son fuentes narrativas de la que todo novelista debe aprender.

Con motivo de su primer aniversario en el mercado, tuve la suerte de ver en escena fragmentos de mi segunda novela, *Sudor y lluvia tras el fin del mundo* (Maclein y Parker, 2018). De la mano de la escritora Elena Jarrín, adapté tres escenas cumbre de la historia para una presentación tan original como arriesgada.

El proceso de preparación exigió lo que exige cualquier obra de teatro: un guion, lecturas a ciegas, ensayos y la composición artificial de un escenario.

Fue un ejercicio de absoluta honestidad. El (yo) novelista enfrentado a los personajes, y a sus voces, y a los detalles que fueron olvidados y ahora resurgen en silencio, dentro de

unos cuerpos que el autor no reconoce, que no asimila con las imágenes embrionarias que dieron pie a las primeras líneas de la obra. Personajes que ahora exigen un proceso de reconstrucción para el que todo novelista debe desnudarse, y asumir la posibilidad del fracaso, y aceptar su muerte prematura y hostil sobre el escenario.

Con algo de suerte los personajes se levantarán, dirán adiós y escribirán la segunda parte de sus vidas. Así me sucedió hace dos semanas. Así me despedí de los personajes que, hace no demasiado tiempo, anudaron con violencia y amor mi soledad.



El bungalow

José Vicente Serna

(Una oficina típica de una inmobiliaria. Una mesa de oficina en un ángulo del escenario. Encima de ella un monitor de ordenador y un teclado, así como algunos folletos y papeles. A un lado de la misma un mueble con una torre de ordenador y una impresora multifunción. Una silla de oficina con ruedas detrás de la mesa, así como dos silloncitos delante para los probables clientes. El ángulo del escenario lo forma una pared donde se ve colgado un título de Agente de la Propiedad Inmobiliaria (API), así como otros diplomas de los que conceden por asistencia a seminarios. También pegados en la pared cuatro posters a todo color de edificios que están o han estado en venta. En el frente una puerta de cristales con un timbre que suena cuando se abre comunica directamente con la calle. Sentado en la silla de oficina, ante la mesa, un señor de unos cuarenta y tantos años, con entradas bastante pronunciadas y vestido con traje gris marengo, los codos en la mesa y las manos apoyadas en las sienes. Está hablando solo).

API: Vaya una mañana que llevo, como siga sin entrar nadie me parece que voy a tomarme una cañas.

(En ese momento se oye el timbre de la puerta al abrirse y entra en escena un chico joven vestido con traje y corbata con aspecto de buscar vivienda para casarse.)

NOVIO: ¡Buenos días!

API: Buenos días *(excesivamente amable.)* ¿En que puedo ayudarle?

NOVIO: Estoy buscando un piso, y he pensado que aquí...

API: Ha venido al mejor lugar

para conseguirlo. ¿Lo quiere para alquilar o para comprarlo?

NOVIO: En principio queríamos comprar, pero si resulta muy caro...

API: *(Frotándose las manos mentalmente.)* Por eso no se preocupe, tenemos pisos de todos los precios y al alcance de todos los bolsillos. Usted me dice como le interesa que sea la vivienda y yo busco en el ordenador hasta llegar al precio que usted considere.

NOVIO: Estupendo, pero tendré que verlo con mi novia, hemos quedado en

encontrarnos aquí... ¿Usted no la ha visto?

(El agente, después de resoplar, pone cara de haber tenido una mañana de "aquí te espero".)

API: Pues no se, entra tanta gente... Pero si me dice como es, a lo mejor puedo decirle algo.

NOVIO: Verá, es una chica muy mona, así de alta (hace un gesto con la mano colocándola a la altura que mas o menos tendrá su novia), morena... *(Se queda un momento pensativo.)* O rubia o pelirroja no se...

API: ¿No sabe de qué color tiene el pelo su novia?

NOVIO: Verá, como hoy es sábado y va a la peluquería todas las semanas para alternar el color, en este momento no recuerdo cual le toca ésta.

API: Creo que no la he visto. ¿Se va a casar pronto?, ¿para cuando sería la boda?

NOVIO: Quisiéramos casarnos en cuanto consigamos nuestra vivienda.

API: Nada, nada, de aquí salen ustedes con la



vivienda bajo el brazo.

NOVIO: Pues vale, enséñeme usted todo lo que tiene mientras llega ella.

API: Dígame sus gustos de cómo quiere que sea su hogar, yo meto los datos en el ordenador y él nos dirá todo lo que tenemos.

NOVIO: Pues verá... en vez de piso nos gustaría un bungalow de esos que hacen en las urbanizaciones.

API: Hay de muchos tipos y precios, dígame que desea que tenga.

NOVIO: Me lo ha dicho muchas veces mi novia, nos gustaría una urbanización con piscina, por los niños, para que en verano puedan bañarse.

API: *(Extrañado.)* ¡Ah!, ¿pero tienen ustedes niños?

NOVIO: No, por Dios, para cuando los tengamos.

API: Eso está muy bien. ¿Y piensan ustedes tener muchos hijos?

NOVIO: No muchos, solamente dos, por tener la parejita, no están los tiempos para tener... *(Deja en suspenso la frase.)*

API: *(Hablando para sí, pero en voz alta mientras teclea en el ordenador.)* Una urbanización con piscina... ¿qué más?

NOVIO: Un jardincito delante de la casa... Como a mi novia le gustan tanto las flores... Pero que tenga sitio para poner una canasta, para cuando los niños quieran jugar al baloncesto, ¿sabe?

API: *(Sigue dándole al teclado del ordenador)* con jardín...

NOVIO: También nos gustaría que tuviera garaje, con un trastero, y una terraza para tomar el sol, a mi novia le gusta mucho ponerse morena en verano.



API: *(Tecleando.)* Garaje, trastero, solarium... ¿Y habitaciones, cuántas habitaciones quiere que tenga?

NOVIO: Pues con tres creo que será suficiente. Una para nosotros y otra para cada uno de los niños, por si son chico y chica, ¿sabe usted? ¡Ah!, Y que el salón tenga chimenea, en invierno es muy agradable el fuego, además mi novia es muy friolera...

API: *(Sigue tecleando.)* ¿Y baños, cuántos quiere que tenga?

NOVIO: Se necesitan dos, uno para nosotros y otro para los niños. Mi novia dice que a ella le gusta mucho la intimidad del aseo...

API: *(Termina de teclear la última letra con un gesto chulesco levantando el brazo y dejándolo caer golpeando con el índice la tecla.)* ¡Voilà! *(girando el monitor hacia el joven enseñándole la pantalla.)*

De las condiciones que usted quiere, tenemos todos estos, y aún nos quedan sin vender dos bungalows, uno mirando al norte y el otro al sur.

NOVIO: El que mira al sur por supuesto, ese tiene sol todo el día, y como a mi novia le gusta tanto el sol... ¿Puede

enseñarme los planos?

API: Por supuesto. *(Se gira con su silla hacia atrás y coge un folleto de la estantería.)* Vea, vea que majos son.

(El joven coge el folleto y lo abre mirándolo detenidamente. En ese momento se abre la puerta de la calle, suena el timbre y entra una chica joven, "muy mona" ella, con el pelo rojo, un pirsin en la nariz y tres pendientes colgando de la oreja derecha, en la otra nada. Va vestida con una falda de cuero negro, lleva un bolso colgado en bandolera del mismo material, o sea cuero sintético. Entra muy decidida y pisando fuerte.)

CHICA MONA: ¡Buenos días!

NOVIO: ¡Ah, hola cariño, al fin has venido!

API: Buenos días, *(con tono servicial y empalagoso)* usted debe ser la novia del caballero, Tanto gusto *(le tiende la mano, que la "chica mona" estrecha sin mucho calor, sentándose a continuación en la silla libre junto a su novio.)*

NOVIO: Mira, aquí están los planos de la vivienda que siempre habíamos soñado.

CHICA MONA: *(Coge el folleto y lo examina.)* No está mal pero, ¿entran también los

electrodomésticos?

API: Entra el calentador, el horno, la encimera y el frigorífico; la lavadora y el lavavajillas corren de su cuenta.

CHICA MONA: ¿Los muebles de la cocina?

API: Pues no, esos no entran.

CHICA MONA: ¿Y por qué precio saldría?

API: (Saca unos folios de un cajón y los mira con atención.) Sale por 380.000 Euros más IVA.

CHICA MONA: (Con cara de espanto.) ¡Que barbaridad!, ¿y se venden?

NOVIO: Solo les quedan dos nada más.

(Los novios se miran e inclinándose el uno hacia el otro hablan en voz baja. No se les entiende nada. Cuando terminan se incorporan.)

NOVIO: ¿Hay en la urbanización otros más económicos?

API: Pues sí, el que mira al norte.

NOVIO: ¿Cuánto cuesta?

API: (Mirando los papeles que tiene delante.) 365.000 Euros.

NOVIO: Sigue siendo muy caro. (Los novios vuelven a inclinarse para hablar entre ellos. Se les oye, pero no se les entiende nada. Al rato se incorporan.)

CHICA MONA: ¿Y sin jardín, con una terracita para poder poner unas macetas?

API: Sí, claro, mirando al norte con una terraza que además de las macetas les caben dos sillas.

NOVIO: ¿Y el precio?

API: (Mirando los papeles de encima de la mesa.) 350.000 Euros.

CHICA MONA: ¡Ala! ¿Tan poco vale un jardín?, con lo bonito que queda delante de la

casa...

API: (Ya le va cambiando el semblante. Su sonrisa ya no es tan amable como al principio.) Hay otros más baratos en la urbanización, pero son más pequeños. Le quitamos algo al que ustedes querían en principio y buscamos uno que se adapte a sus posibilidades.

(Los novios vuelven a cuchi-
chea agachados durante un momento.)

CHICA MONA: ¿Y si le quitamos la cochera?

API: (Hablando para sí, pero con voz inteligible.) Una planta menos, un trozo de escalera menos... ¡Aquí está!

NOVIO: ¿Cuánto?

API: 325.000 Euros.

(Los novios se miran con expresión asustada y vuelven a inclinarse para hablar entre ellos.)

NOVIO: (El primero en incorporarse.) ¿Y si en vez de tres habitaciones nos conformamos solo con dos? Total, igual luego son dos chicos.

CHICA MONA: (En tono contrariado.) O dos chicas.

NOVIO: ¡Eso! (con rotundidad.) Hasta que nazca el segundo nunca se sabe.

API: (Con expresión y tono de aguantar que le estén tocando las narices.) 310.000 Euros

(Los novios vuelven a poner cara de susto y a hablar entre ellos. En esta ocasión tardan un poquito más en incorporarse.)

NOVIO: Ya que parece que el precio varía muy poquito, hemos pensado, que a lo mejor, los niños aun tardan en venir, y que igual podemos quedarnos con uno solo. Y además al principio tiene que dormir en una cuna en nuestra habitación y ¿entonces, para que necesitamos dos? Y claro con una sola

habitación, ¿para qué queremos dos cuartos de baño?

CHICA MONA: Y no necesitamos bañarnos en la piscina, por lo que también podemos eliminarla.

API: (Con gesto desabrido y evidente tono de enfado, moviendo los papeles con brusquedad.) 250.000 Euros, y ya no los hay mas barato.

NOVIO: (Con aire apesadumbrado.) Todavía se sale un poco de nuestro presupuesto. ¿Y si le quitamos el salón con la chimenea?. Podemos comer y ver la televisión en la cocina.

API: (Muy enfadado.) ¡Oigan! ¿Y por qué no se quedan en casa de sus papás hasta que hayan ahorrado lo suficiente?

(Los novios se levantan enfadados mirando con desprecio al vendedor.)

NOVIO: ¿Quién se ha creído usted que es para hablarnos así?

CHICA MONA: Desde luego con su actitud y mala educación solo va a conseguir que no le compremos la vivienda. Además hablaremos a todos nuestros amigos de lo mal que tratan a los compradores decentes en esta inmobiliaria.

CHICA MONA: (Dirigiéndose a su novio, estirando el brazo con gesto autoritario para cogerlo del brazo.) ¡Vámonos cariño!

(Y así, cogidos del brazo, con la cabeza muy alta y aire altivo y orgulloso van hacia la puerta de la calle.)

TELON



El agujón del teatro

César Luis Alonso

Si tuviese que quedarme con una definición de Teatro, sin duda elegiría la que nos dejó el gran Federico García Lorca: “El Teatro es la poesía que se levanta del libro y se hace humana”. El Teatro es la animación del texto, trasplantando al personaje la carne y las emociones del actor. Es el paso de la bidimensionalidad del papel a la tridimensionalidad de la caja escénica. El Teatro no admite medias tintas, o lo ignoras o te apasiona, o lo encuentras inalcanzable o te enganchas a él como a una droga. El Teatro te lo niega todo si tú no te entregas en cuerpo y alma; y todo te lo concede en momentos precisos y enormemente breves. Siempre he dicho que, como los más inasequibles amantes, has de mirar al Teatro de reojo para que te preste atención. Si lo persigues, si vas tras él, siempre se te acaba escurriendo entre los dedos. Una gran representación teatral es precisamente aquella en la que el actor está tan ensamblado con el personaje, que no se distinguen el uno del otro. Aquella en la que el actor, habiendo realizado todo lo practicado en los ensayos con quirúrgica precisión, ignora sin embargo lo que va a ocurrir, tal como le pasa al personaje encarnado. Esta es la clave del Teatro: Presentar una mentira como la mayor de las verdades; practicar un partitura vocal y corporal tantas veces, que pueda hacerse siempre

como si fuese la primera vez. Llevar la acción hacia algo sorprendente, pero inevitable.

Cuando alguien me pregunta: ¿Por qué haces teatro? No sé qué responder. La razón no es que no encuentre respuesta, sino más bien que no soy capaz de concebir el no hacer teatro. Es como si me preguntasen: ¿Por qué respiras? O ¿Por qué late tu corazón? Los que amamos este arte no contemplamos la vida sin él. A menudo me he preguntado ¿Qué es lo que engancha del teatro? ¿Por qué atrapa de esa forma? Con el tiempo he llegado a una teoría que quiero desgranar en estas líneas. Una teoría muy particular, de las muchas que se pueden esgrimir. Ésta es la mía.

Todos hemos hecho teatro desde nuestra más tierna infancia. En inglés, actuar se dice “to play”; en francés es “jouer”. Sin embargo, en español decimos “actuar”, aunque mejor sería decir “jugar”. ¡Eso es hacer teatro! ¡Jugar! Pero jugar a la verdad y de verdad. Como cuando éramos niños y nuestra imaginación construía auténticas realidades. Hacer teatro es convertirlo todo en posible, utilizando la fantasía con las dosis justas de intelecto. Es darle el mando al corazón sobre la mente y a las emociones sobre el pensamiento. Es mantener la inocencia de nuestra infancia al servicio de nuestra madurez de adultos. En definitiva, es no cuestionar, no poner freno, no

pensar... Es, simplemente, jugar. Todos hemos jugado a ser lo que no éramos y nunca nos cupo duda alguna de haberlo logrado. Pero los años nos despojaron de esa maravillosa inocencia y el desarrollo de la mente acabó erigiéndose en una dictadura para el corazón. Entonces emergió el pudor, los estereotipos, la clasificación binaria entre bien y mal, la necesidad de ocultar las emociones, la inoportunidad de mostrar debilidad...

El paso a la edad adulta adormeció la inocencia y arrinconó la capacidad infantil de jugar. En algunos casos esa llama se apagó para siempre, pero en otros, quedan algunos rescoldos que se han resistido al imperio de la madurez. Y entonces, un día, algo llamado Teatro, se cruza como una ligera brisa que hace brillar la brasa, provocando una sensación cálida, agradable y lejana. Rememorando una época pasada y despertando al adormecido corazón. Si se le da continuidad, esa pequeña brisa comenzará a crecer hasta avivar la llama de nuevo y entonces ya no hay vuelta atrás. El corazón se revelará contra la mente, las emociones tomarán el mando, sometiendo al pudor, que no tendrá más remedio que claudicar ante tal revolución surgida de las entrañas. Tras el armisticio, mente, cuerpo y alma trabajarán al unísono, cooperando con las respectivas materias primas

que conformarán las herramientas teatrales. Y con ellas, volver a jugar, provistos del bagaje de la experiencia jugando a favor de ese juego. Cómo usar esas herramientas para hacer humano el texto teatral y representar las palabras y los silencios, queda fuera del ámbito de este pequeño artículo.

Así pues, podríamos decir que para hacer Teatro es preciso domar al intelecto para que confíe en el corazón. Una vez que el Teatro clava su maravilloso aguijón e inyecta el elixir que despierta al niño interior, la maravillosa enfermedad se desarrolla sin posibilidad de curación. Quisiera terminar estas líneas rindiendo homenaje a un colega, más por la vertiente matemática que por la teatral, aunque también por esta última, a pesar de que se encuentra a años luz. Ayer, día 19 de Mayo de 2019, D. Juan

19 de Mayo de 2019, D. Juan Mayorga, matemático, filósofo y el autor teatral español vivo más representado hoy en el mundo, al cual le profesó una admiración no acotada superiormente, ingresaba en la Real Academia Española de la

Lengua. Lo hacía con un discurso sobre el silencio. Así de maravilloso es el Teatro, que es capaz de pronunciar, sobre todo, los silencios. Cito a Mayorga, para que sea él quien ponga la nota de calidad y sensatez en este pequeño artículo.

“Sucede que el teatro, arte del conflicto, encuentra en el silencio la más conflictiva de sus palabras: esa que puede enfrentarse a todas las demás. Sucede que en el teatro, arte de la palabra pronunciada, el silencio se pronuncia. Sucede que el teatro puede pensarse y su historia relatarse atendiendo al combate entre la voz y su silencio”

El aguijón del Teatro me alcanzó hace ocho años. Y así como el propio Mayorga ha declarado en alguna ocasión, desde entonces “vivo enfermo

de teatro, pendiente de lo que las personas hacen con las palabras y de lo que las palabras hacen con las personas”



Juegos

Nos encantan los juegos con palabras, las preguntas sobre lecturas, el cine y la literatura, los clásicos sopas de letras y los crucigramas y, como no, los fantásticos juegos de lógica. Que todos ellos tengan que ver con libros, ortografía, etcétera, es un reto que nos apasiona.

Y como nos apasiona, lo incorporamos a la revista. Encontrareis varios juegos en cada número. Esperamos que os gusten y os sirvan como entretenimiento.

Nº 1

[...] El señor Linh no tiene frío sentado en ese banco. Pensar en la aldea, aunque sea en pasado, es un poco como estar en ella, pese a saber que ya no existe, que todas las casas fueron quemadas y destruidas, que todos los animales, perros, cerdos patos y gallinas, han muerto como la mayoría de sus habitantes, y que los supervivientes se han dispersado por los cuatro rincones del mundo, como él [...]

La nieta del señor Linh, de Philippe Claudel

Busca las 6 palabras subrayadas en el texto dentro de esta sopa de letras literario.

C	F	P	H	D	C	A	B	A	C	O	N
E	L	A	N	I	M	A	L	E	S	S	M
G	U	T	R	S	L	O	R	Z	C	V	A
P	L	M	I	P	O	U	H	B	U	E	N
C	O	S	A	E	N	I	S	P	O	L	O
U	T	O	P	R	U	A	N	A	L	O	G
E	R	O	F	S	S	I	D	S	H	A	Z
N	U	E	V	A	L	E	B	A	N	C	O
T	I	E	C	D	A	D	I	D	O	S	A
E	N	T	R	O	M	E	D	O	V	I	P
M	A	C	O	S	F	R	I	O	N	D	O
I	N	V	I	I	C	T	A	R	P	T	A

Nº 2

Como nos encanta el amor, así que hemos elegido al romántico de cabecera, Becquer, para este segundo juego. Y como sus rimas son muy conocidas, como esta, hemos eliminado algunas palabras que tú tendrás que colocar en su sitio. ¿Te animas a intentarlo?

Asomaba _ _ _ _ una lágrima
y a mi labio una frase _ _ _ _ _ ;
habló el orgullo y se enjugo su llanto
y la frase _ _ _ _ _ expiró.
Yo voy por un camino: ella, por otro;
pero al pensar en nuestro mutuo _ _ _ _ ,
yo digo aún, ¿por qué callé _ _ _ _ _ ?
Y _ _ _ _ dirá, ¿por qué no lloré yo?

Y aquí te dejamos una muestra entre las que elegir: en mis labios, a sus ojos, aquel día, de perdón, amor, ella.

*La solución la encontrarás en el próximo número de *Y Latina*.

Cuentos clásicos

El Amor que no podía ocultarse

Enrique Jardiel Poncela

Durante tres horas largas hice todas aquellas operaciones que denotan la impaciencia en que se sumerge un alma: consulté el reloj, le di cuerda, volví a consultarlo, le di cuerda nuevamente, y, por fin, le salté la cuerda; sacudí unas motitas que aparecían en mi traje; sacudí otras del fieltro de mi sombrero; revisé dieciocho veces todos los papeles de mi cartera; tarareé quince cuplés y dos romanzas; leí tres periódicos sin enterarme de nada de lo que decían; medité; alejé las meditaciones; volví a meditar; rectificué las arrugas de mi pantalón; hice caricias a un perro, propiedad del parroquiano que estaba a la derecha; di vueltas al botoncito de la cuerda de mi reloj hasta darme cuenta de que se había roto antes y que no tendría inconveniente en dejarse dar vueltas un año entero.

¡Oh! Había una razón que justificaba todo aquello. Mi amada desconocida iba a llegar de un momento a otro. Nos adorábamos por carta desde la primavera anterior.

¡Excepcional Gelda! Su amor había colmado la copa de mis ensueños, como dicen los autores de libretos para zarzuelas. Sí. Estaba muy enamorado de Gelda. Sus cartas, llenas de una gracia tierna y elegante, habían sido el lugar geométrico de mis besos.

A fuerza de entenderme con ella sólo por correo había llegado a temer que nunca podría hablarla. Sabía por varios retratos que era hermosa y distinguida como la protagonista de un cuento. Pero en el Libro de Caja del Destino estaba escrito con letra redondilla que Gelda y yo nos veríamos al fin frente a frente; y su última carta, anunciando su llegada y dándome cita en aquel café moderno -donde era imprescindible aguantar a los cinco pelmazos de la orquesta- me había colocado en el Empíreo, primer sillón de la izquierda.

Un taxi se detuvo a la puerta del café. Ágilmente bajó de él Gelda. Entró, llegó junto a mí, me tendió sus dos manos a un tiempo con una sonrisa celestial y se dejó caer en el diván con un "chic" indiscutible.

Pidió no recuerdo qué cosa

y me habló de nuestros amores epistolares, de lo feliz que pensaba ser ahora, de lo que me amaba...

—También yo te quiero con toda mi alma.

—¿Qué dices? —me preguntó.

—Que yo te quiero también con toda mi alma.

—¿Qué?

Vi la horrible verdad. Gelda era sorda.

—¿Qué? —me apremiaba.

—¡Que también yo te quiero con toda mi alma! —repetí gritando.

Y me arrepentí en seguida, porque diez parroquianos se volvieron para mirarme, evidentemente molestos.

—¿De verdad que me quieres? —preguntó ella con esa pesadez propia de los enamorados y de los agentes de seguros de vida—. ¡Júramelo!



—¡Lo juro!
—¿Qué?
—¡¡Lo juro!!
—Pero dime que juras que me quieres —insistió mimosamente.

—¡¡Juro que te quiero!! —vociferé.

Veinte parroquianos me miraron con odio.

—¡Qué idiota! —susurró uno de ellos—. Eso se llama amar de viva voz.

—Entonces —siguió mi amada, ajena a aquella tormenta—, ¿no te arrepientes de que haya venido a verte?

—¡De ninguna manera! —grité decidido a arrostrarlo todo, porque me pareció estúpido sacrificar mi amor a la opinión de unos señores que hablaban del Gobierno.

—¿Y... te gusto?

—¡¡Mucho!!

—En tus cartas decías que mis ojos parecían muy melancólicos. ¿Sigues creyéndolo así?

—¡¡Sí!! —grité valerosamente—. ¡¡Tus ojos son muy melancólicos!!

—¿Y mis pestañas?
—¡¡Tus pestañas, largas, rizardísimas!!

Todo el café nos miraba. Habían callado las conversaciones y la orquesta y sólo se me oía a mí. En las cristaleras empezaron a pararse los transeúntes.

—¿Mi amor te hace dichoso?

—¡¡Dichosísimo!!

—Y cuando puedas abrazarme...

—¡¡Cuando pueda abrazarte —chillé, como si estuviera pronunciando un discurso en una plaza de Toros— creeré que estrecho contra mi corazón todas las rosas de todos los rosales del mundo!!

No sé el tiempo que seguí afrontando los rigores de la opinión ajena. Sé que, al fin, se me acercó un guardia.

—Haga el favor de no escandalizar —dijo—. Le ruego a usted y a la señorita que se vayan del local.

—¿Qué ocurre? —indagó Gelda.

—¡¡Nos echan por escándalo!!

—¡Por escándalo! —habló estupefacta—. Pero si estábamos en un rinconcito del café, ocultando nuestro amor a todo el mundo y contándonos en voz baja nuestros secretos...

Le dije que sí para no meterme en explicaciones y nos fuimos.

Ahora vivimos en una “villa” perdida en el campo, pero cuando nos amamos, acuden siempre los campesinos de las cercanías preguntando si ocurre algo grave.

FIN



Enrique Jardiel Poncela (Madrid, 1901 -1952) Dramaturgo y novelista español. Partió de una literatura de raíces vanguardistas, y fue el renovador de la comedia y la narración humorística. Se dio a conocer a través de colaboraciones en la revista *La correspondencia de España* y en diversos diarios. Su obra, de profunda inspiración vanguardista, supone una nueva orientación del teatro de humor.

Antes de la Guerra Civil estrenó, entre otras piezas, *Un adulterio decente* (1935) y *Cuatro corazones con freno y marcha atrás* (1936), en las que a través de una comicidad desorbitada buscaba la sorpresa y el desconcierto del público. En sus novelas de esta etapa empleó como recurso primordial la caricatura de personajes y ambientes, así como un lenguaje certero y brillante, como en *Amor se escribe sin hache* (1929), *Espérame en Siberia, vida mía* (1930), *Pero... ¿hubo alguna vez once mil vírgenes?* (1931) y *La tournée de Dios* (1932).

En la posguerra continuó escribiendo comedias con el mismo tratamiento paródico, cercano ala farsa, traspasado a veces por un amargo escepticismo, fruto de su temperamento pesimista. Entre los títulos de este período destacaron *Un marido de ida y vuelta* (1939), *Eloísa está debajo de un almendro* (1940), *Los ladrones somos gente honrada* (1941), y *Los habitantes de la casa deshabitada* (1942).

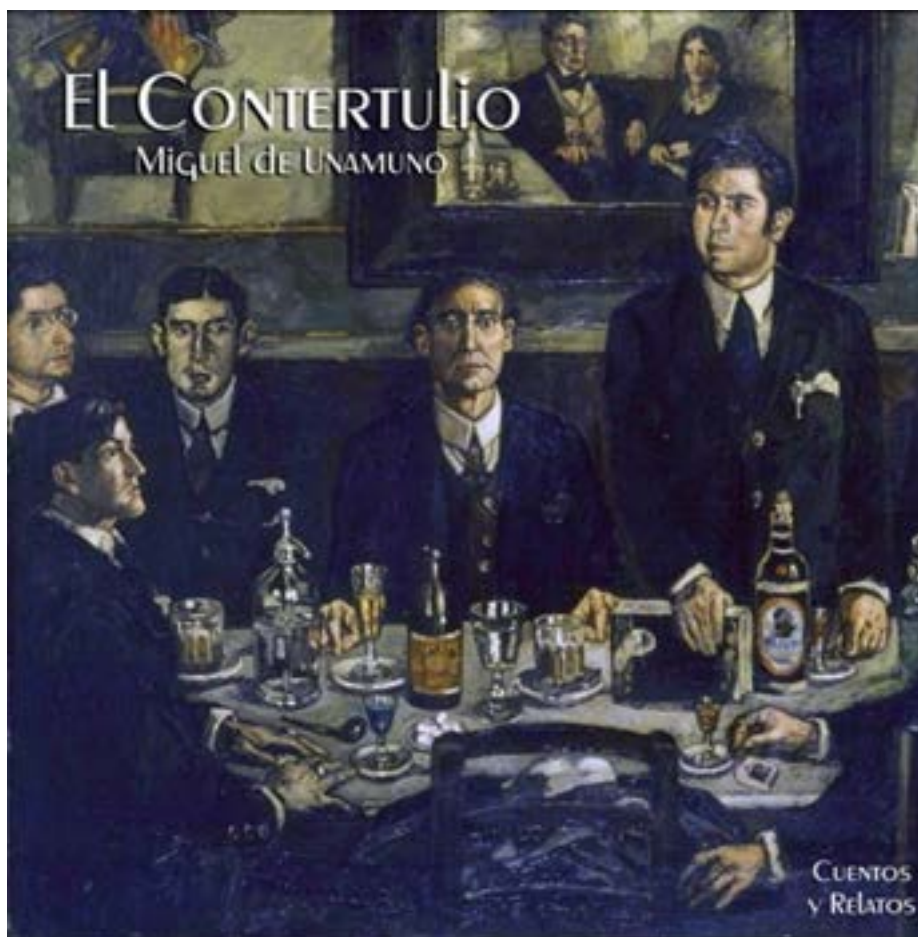
Sus Obras completas vieron luz en 1958, y en 1977 apareció la mayor parte de su Obra inédita.

El contertulio

Miguel de Unamuno

Más de veinte años hacía que faltaba Redondo de su patria, es decir, de la tertulia en que transcurrieron las mejores horas, las únicas que de veras vivió, de su juventud larga. Porque para Redondo, la patria no era ni la nación, ni la región, ni la provincia, ni aun la ciudad en que había nacido, criándose y vivido; la patria era para Redondo aquel par de mesitas de mármol blanco del café de la Unión, en la rinconera del fondo de la izquierda, según se entra, en torno a las cuales se había reunido día a día, durante más de veinte años, con sus amigos, para pasar en revista y crítica todo lo divino y lo humano y aun algo más.

Al llegar Redondo a los cuarenta y cuatro años encontrose con que su banquero lo arruinó, y le fue forzoso ponerse a trabajar. Para lo cual tuvo que ir a América, al lado de un tío poseedor allí de una vasta hacienda. Y a la América se fue añorando su patria, la tertulia de la rinconera del café de la Unión, suspirando por poder un día volver a ella, casi llorando. Evitó el despedirse de sus contertulios, y una vez en América hasta rompió toda comunicación con ellos. Ya que no podía oírlos, verlos, convivir con ellos, tampoco quiso saber de su suerte. Rompió toda comunicación con su patria, recreándose en la idea de encontrarla de nuevo un día, más o menos cambiada, pero la misma



siempre. Y repasando en su memoria a sus compatriotas, es decir, a sus contertulios, se decía: ¿qué nuevo colmo habría inventado Romualdo? ¿Qué fantasía nueva el Patriarca? ¿Qué poesía festiva habrá leído Ortiz el día del cumpleaños de Henestrosa? ¿Qué mentira, más gorda que todas las anteriores, habrá llevado Manolito? Y así lo demás.

Vivió en América pensando siempre en la tertulia ausente, suspirando por ella, alimentando su deseo con la voluntaria ignorancia de la suerte que corriera. Y pasaron años y más años, y su tío no le dejaba

volver. Y suspiraba silenciosa e íntimamente.. No logró hacerse allí una patria nueva, es decir, no encontró una nueva tertulia que le compensase de la otra. Y siguieron pasando años hasta que su tío se murió, dejándole la mayor parte de su cuantiosa fortuna y lo que valía más que ella, libertad de volverse a su patria, pues en aquellos veinte años no le permitió un solo viaje. Encontrase, pues, Redondo, libre, realizó su fortuna y henchido de ansias volvió a su tierra natal.

¡Con qué conmoción de las entrañas se dirigió por primera vez, al cabo de más de veinte

años, a la rinconera del café de la Unión, a la izquierda del fondo, según se entra, donde estuvo su patria! Al entrar en el café el corazón le golpeaba el pecho, flaqueábanle las piernas. Los mozos o eran o se habían vuelto otros; ni les conoció ni le conocieron. El encargado del despacho era otro. Se acercó al grupo de la rinconera; ni Romualdo el de los colmos, ni el Patriarca, ni Henestrosa, ni Ortiz el poeta festivo, ni el embustero de Manolito, ni D. Moisés, ni... ¡ni uno solo siquiera de los desconocidos! Su patria se había hundido o se había trasladado a otro suelo. Y se sintió solo, desoladoramente solo, sin patria, sin hogar, sin consuelo de haber nacido. ¡Haber soñado y anhelado y suspirado más de veinte años en el destierro para esto! Volvióse a casa, a un hogar frío de alquiler, sintiendo el peso de sus sesenta y ocho años, sintiéndose viejo. Por primera vez miró hacia adelante y sintió helársele el corazón al prever lo poco que le quedaba ya de vida.. ¡Y de qué vida! Y fue para él la noche de aquel día insomne, una noche trágica en que sintió silbar a sus oídos el viento del valle de Josafat.

Mas a los dos días, cabizbajo, alicaído de corazón, como sombra de amarilla hoja de otoño que arranca del árbol el cierzo, se acercó a la rinconera del café de la Unión y se sentó en la tercera de las mesitas de mármol, junto al suelo de la que fue su patria. Y prestó oído a lo que conversaban aquellos hombres nuevos, aquellos bárbaros invasores. Eran casi todos jóvenes; el que más, tendría cincuenta y tantos años.

De pronto uno de ellos exclamó: "Esto me recuerda uno de los colmos del gran D. Romualdo". Al oírlo, Redondo, empujado por una fuerza íntima, se levantó, acercose al grupo y dijo:

—Dispensen, señores míos, la impertinencia de un desconocido, pero he oído a ustedes mentar el nombre de D. Romualdo el de los colmos, y deseo saber si se refieren a D. Romualdo Zabala, que fue mi mayor amigo de la niñez.

—El mismo —le contestaron.

—¿Y qué se hizo de él?

—Murió hace ya cuatro años.

—¿Conocieron ustedes a Ortiz, el poeta festivo?

—Pues no habíamos de conocerle, si era de esta tertulia.

—¿Y él?

—Murió también.

—¿Y el Patriarca?

—Se marchó y no ha vuelto a saberse de él cosa alguna.

—¿Y Henestrosa?

—Murió.

—¿Y D. Moisés?

—No sale ya de casa; ¡está parálítico!

—¿Y Manolito el embustero?

—Murió también...

Murió... murió... se marchó y no se sabe de él... está en casa parálítico... y yo vivo todavía... ¡Dios mío! ¡Dios mío! —y se sentó entre ellos llorando.

Hubo un trágico silencio, que rompió uno de los nuevos contertulios, de los invasores, preguntándole:

—Y usted, señor nuestro, ¿se puede saber...?

—Yo soy Redondo...

—¡Redondo! —exclamaron casi todos a coro—. ¿El que se fue a América arruinado por su banquero? ¿Redondo, de quien no volvió a saberse nada? ¿Redondo, que llamaba a esta tertulia su patria? ¿Redondo, que era la alegría de los banquetes? ¿Redondo, el que cocinaba, el que tocaba la guitarra, el especialista en contar cuentos verdes?

El pobre Redondo levantó la cabeza, miró en derredor, se le resucitaron los ojos, empezó a vislumbrar que la patria renacía, y con lágrimas aún, pero con otras lágrimas, exclamó:

—¡Sí, él mismo, él mismo Redondo!

Le rodearon, le aclamaron, le nombraron padre de la patria, y sintió entrar en su corazón desfallecido los ímpetus de aquellas sangres juveniles. Él, el viejo, invadía, a su vez, a los invasores.

Y siguió asistiendo a la tertulia, y se persuadió de que era la



la misma, exactamente la misma, y que aún vivían en ella, con los recuerdos, los espíritus de sus fundadores. Y Redondo fue la conciencia histórica de la patria. Cuando decía: “Esto me recuerda un colmo de nuestro gran Romualdo...”, todos a una: “¡Venga! ¡Venga”. Otras veces: “Ortiz, con su habitual gracejo, decía una vez...”. Otras veces: “Para mentira, aquella de Manolito”. Y todo era celebradísimo.

Y aprendió a conocer a los nuevos contertulios y a quererlos. Y cuando él, Redondo, colocaba algunos de los cuentos verdes de su repertorio, sentíase reverdecer, y cocinó en el primer banquete, y tocó, a sus sesenta y nueve años, la guitarra, y cantó. Y fue un canto a la patria eterna, eternamente renovada.

A uno de los nuevos contertulios, a Ramonete, que podría ser casi su nieto, cobró singular afecto Redondo. Y se sentaba junto a él, y le daba golpecitos en la rodilla, y celebraba sus ocurrencias. Y solía decirle: “¡Tú, tú eres, Ramonete, el principal ornato de la patria!” Porque tuteaba a todos. Y como el bolsillo de Redondo estaba abierto para todos los compatriotas, los contertulios, a él acudió Ramonete en no pocas apreturas.

Ingresó en la tertulia un nuevo parroquiano, sobrino de uno de los habituales, un mozalbete decidor y algo indiscreto, pero bueno y noble; mas al viejo Redondo le desplació aquel ingreso; la patria debía estar cerrada. Y le llamaba, cuando él no le oyera, el Intruso. Y no ocultaba su recelo al intruso, que en cambio veneraba, como a un patriarca, al viejo Redondo.

Un día faltó Ramonete, y Redondo inquieto como ante una falta preguntó por él. Dijéronle que estaba malo. A los dos días, que había muerto. Y Redondo le lloró; le lloró tanto como habría llorado a un nieto. Y llamando al Intruso, le hizo sentar a su lado y le dijo:

—Mira, Pepe, yo, cuando ingresaste en esta tertulia, en esta patria, te llamé el Intruso, pareciéndome tu entrada una intrusión, algo que alteraba la armonía. No comprendí que venías a sustituir al pobre Ramonete, que antes que uno muera y no después nace muchas veces el que ha de hacer sus veces; que no vienen unos a llenar el hueco de otros, sino que nacen unos para echar a los otros. Y que hace tiempo nació y vive el que haya de llenar mi puesto. Ven acá, siéntate a mi lado; nosotros dos somos el principio y el fin de la patria.

Todos aclamaron a Redondo.

Un día prepararon, como hacían tres o cuatro veces al año, una comida en común, un ágape, como le llamaban. Presidía Redondo, que había

preparado uno de los platos en que era especialista. La fiesta fue singularmente animada, y durante ella se citaron colmos del gran Romualdo, se dedicó un recuerdo a Ramonete. Cuando al cabo fueron a despertar a Redondo, que parecía haber caído presa del sueño —como que le ocurría a menudo—, encontráronle muerto. Murió en su patria, en fiesta patriótica...

Su fortuna se la legó a la tertulia, repartiéndola entre los contertulios todos, con la obligación de celebrar un cierto número de banquetes al año y rogando se dedicara un recuerdo a los gloriosos fundadores de la patria. En el testamento ológrafo, curiosísimo documento, acababa diciendo: “Y despido a los que me han hecho viviera la vida, emplazándoles para la patria celestial, donde en un rincón del café de la Gloria, según se entra a mano izquierda, les espero”.

FIN



Miguel de Unamuno (Bilbao, 1864 - Salamanca, 1936) Escritor, poeta y filósofo español, principal exponente de la Generación del 98. Entre 1880 y 1884 estudió filosofía y letras en la Universidad de Madrid, época durante la cual leyó a [Thomas Carlyle](#), [Herbert Spencer](#), [Friedrich Hegel](#) y [Karl Marx](#). Se doctoró con la tesis *Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca*, y poco después accedió a la cátedra de lengua y literatura griega en la Universidad de Salamanca, en la que desde 1901 fue rector y catedrático de historia de la lengua castellana.

Su narrativa progresó desde sus novelas primerizas *Paz en la guerra* (1897) y *Amor y pedagogía* (1902) hasta la madura *La tía Tula* (1921). Pero entre ellas escribió *Niebla* (1914), *Abel Sánchez* (1917) y, sobre todo, *Tres novelas ejemplares y un prólogo* (1920), libro que ha sido considerado por algunos críticos como autobiográfico.

Su producción poética comprende títulos como *Poesía* (1907), *Rosario de sonetos líricos* (1912), *El Cristo de Velázquez* (1920), *Rimas de dentro* (1923) y *Romancero del destierro* (1927). También cultivó el teatro: *Fedra* (1924), *Sombras de sueño* (1931), *El otro* (1932) y *Medea* (1933).

En 1962 se publicaron sus *Obras completas*, y en 1994 se dio a conocer su novela inédita *Nuevo mundo*.

SERVICIOS EDITORIALES

- * INFORME DE LECTURA
- * CORRECCIÓN GRAMATICAL
- * CORRECCIÓN COMPLETA
- * MAQUETACIÓN LIBROS
- * DISEÑO PORTADA



www.aenoveles.es

Solicítanos presupuesto en: info@aenoveles.es

Infantil

Nino y Pecas: El niño que no quería ser pirata

Gabriela Quintana



—Buenas tardes señor Nino.

—Hola Pecas, ven amiguito, ayúdame con esto. ¿Ves ese aparato largo? Bájalo del estante por favor.

—¿Qué es eso?

—Es un catalejo, si te acercas te lo muestro.

—¿Para qué sirve?

—Ven, observa por esta mirilla... ¿Ves una imagen grande con una playa más allá de la reja de este zoo?

—¡Sí! Parece agua.

—Es una playa, la orilla del mar. Así miraba Xavier desde su barco pirata hacia las islas que iba costeano en el Caribe. ¿Quieres saber cómo continúa la historia?

—Ven. Ponte cómodo. Voy a comenzar desde donde lo dejamos ayer. ¿Recuerdas?

Capítulo 2

El robo del pequeño Xavier

En una tormentosa noche de verano, el destino quiso que Mala Pata y Rosalinda se encontraran por última vez en aquella casa de piedra blanca, ubicada a una calle del embarcadero en la isla de Palma de Mallorca.

El famoso pirata visitaba esporádicamente a su hijo ya que se la pasaba recorriendo los mares caribeños y asaltando todo tipo de embarcaciones. No obstante, las ocasiones en que anclaba en el puerto familiar, permanecía varios días con ellos de manera incógnita. Solía ocultar su barco en uno de los acantilados al este de la isla, donde la montaña horadada podía guarecerlo de los filibusteros que se encontraran también por esos rumbos.

La marea azotaba los barcos y el ventarrón golpeaba con fuerza los techos y ventanas de madera de las casas, colándose por las ranuras. Rosalinda daba de comer a Xavier de tan sólo tres años, cuando Mala Pata llegó de improviso a visitar a su hijo, no sin antes dejar dos piratas de guardia custodiando detrás de la puerta. Entró a la casa justo en el momento que se escuchó un estruendo en el cielo, un relámpago los cubrió y Rosalinda presa de alegría corrió a su encuentro con un beso. Aquel trueno traía un presagio. Mala Pata dejó la espada en el umbral de la puerta y fue a la mesa donde Xavier agitaba los brazos a su padre. Cenaron a la luz de un quinqué entre risas y anécdotas. Mala Pata estaba feliz de volver a verlos después de tantas travesías.

Al calor de la chimenea, escuchaban sobre las últimas aventuras y lugares exóticos que había descubierto, cuando de repente la ventana explotó y se introdujeron de manera forzada, tres polizontes empuñando sus armas. Los intrusos habían caído de sorpresa sobre los guardias y fueron amarraron sin dar tiempo a defenderse ni poder prevenir al capitán.

A la primera estocada de Mala Pata contra el enemigo se encendió una batalla tortuosa que casi destruye todo el lugar. La espada empuñada con la agilidad de la que era conocido, liberó a sus guardias y combatieron todos ferozmente.

Saltaban con brío sobre los muebles de la casa y chocaban sus armas que parecían estar jugando, pero el pirata *Hayreddin* o mejor dicho, Barba Roja, se deslizó por debajo de la mesa y alcanzó a dar un gran revés con su estoque, lo que hirió profundamente a Henry. Este miró su pantalón manchado de rojo y cayó tendido en el suelo. Fue aquella noche cuando Henry Gilme perdió su pierna y desde entonces fue conocido como el temible pirata Mala Pata que luchó hombro a hombro con sus valientes compinches para defender a Rosalinda y Xavier.

En medio del combate, Rosalinda había quedado indefensa, y al no poder contener la arremetida, le arrancaron de su regazo al pequeño Xavier quien lloraba dominado por el pánico. Antes de huir con el niño, Barba Roja le dijo a Mala Pata que le entregara su barco y el mapa de su tesoro o jamás volvería a ver a su hijo. Nuestro pirata se negó y amenazó con que lo buscaría hasta el último rincón de los mares conocidos. Rosalinda, envuelta en llanto, se ofreció a cambio de su hijo, pero solo consiguió que la dejaran amarrada para luego escapar en medio de la oscura noche. Desde entonces Henry usó una viga de madera anclada a su muslo para poder caminar, señal por la cual fue reconocido en combates posteriores. Rosalinda sin su hijo quedó devastada y pidió a Henry acompañarlo en la búsqueda del niño, pero el pirata no pondría en riesgo a su mujer y le aseguró que lo traería de regreso.

Fue así como Xavier, hijo del pirata más rico y famoso había desaparecido y no se obtuvo el más mínimo rastro del niño por muchos, muchos años, hasta que John luego de seguir las pistas de Barba Roja, lo encontró en un monasterio.

Barba Roja lo tuvo cautivo en su barco por varios meses. Debido a los viajes desde España hasta el Caribe, y sus continuas batallas de rapiña, Xavier frecuentemente se enfermaba. Para evitar que muriera con algún virus tropical y conservar esa moneda de cambio por el barco y el tesoro de Mala Pata, resolvió dejarlo a la puerta de un orfanato. Acogido bajo el nombre de Sebastián, estuvo resguardado por las monjas que a pesar de indagar por toda la región sobre su procedencia, nunca encontraron nada.

El pequeño, haciendo gala de su gran carisma, fue ganándose el cariño de las religiosas, quienes más adelante, le enseñaron a leer y escribir. Si bien, lo que más amaba hacer el pequeño, era

dibujar y trazar mapas tanto del mar como del cielo.

Pasaron los años, Xavier creció y se convirtió en un niño alto y fuerte. A pesar de la felicidad de la que gozaban las religiosas con su compañía, al volverse mayor, tuvieron que trasladarlo para servir como monaguillo. De esta forma fue que llegó al Convento de La Rábida al sur de España. Fue entonces cuando Barba Roja, debido al traslado perdió la pista de Xavier, ya que el pirata que había estado vigilándolo por años, murió a manos del enemigo, poco antes de que el niño dejara el orfanato.

Ya en el convento, el cura Antonio de Marchena lo recibió y lo puso bajo su cuidado, deseoso de instruirlo para ser un buen fraile. Transcurrieron un par de meses, Xavier cumplía con devoción los servicios de monaguillo, estudiaba los textos sagrados y ayudaba a los pobres y enfermos que acudían al convento. El hijo del pirata Mala Pata se había vuelto un fiel ayudante del fraile Marchena cuando un día tocaron a la puerta y desde ese momento su vida cambió.

John, habiendo seguido el rastro de Barba Roja, mató al pirata vigilante de Xavier y consiguió dar con su paradero.

Disfrazado de civil, John le mostró a Antonio de Marchena la carta de Henry Gilme (o El Pirata Mala Pata) donde da señas de su hijo. Xavier, ahora con diez años, y sabiendo leer pidió ver aquella carta. Sostuvo entre sus manos temblorosas aquel papel que lo arrancaría de una vida tranquila y ordenada. Él ya había decidido que seguiría los pasos de Marchena para convertirse en un gran fraile como él, pero la noticia repentina de conocer a sus padres y reunirse con ellos, hizo que pronto abandonara esa idea. Una nueva alegría se reflejó en su rostro cuando se despidió del fraile.

Una vez lejos del convento, mientras se dirigían al embarcadero, John le reveló al niño su verdadera identidad y lo que estaba dispuesto para él: un enorme navío y la herencia de una gran leyenda, la de su padre. Por supuesto que también junto con el barco, le dijo que le sería entregado el mapa del tesoro de su padre, y le aseguró que con la astucia e inteligencia heredada del gran pirata, no le sería imposible encontrarlo.

Xavier tardó mucho en salir del asombro, había llevado una vida tranquila y de devoción, se negaba ahora a ser pirata y luchar como bandido por los mares. Pero el deseo y necesidad de conocer a sus padres volvió a ganar terreno sobre la vida en el monasterio, así que alzó la mirada al cielo y se dispuso a seguir a John hacia su nueva vida.



Tomaron en el muelle una barcaza que a base de remar, los llevo mar adentro, donde finalmente encontraron el gran buque que les esperaba, escondido entre la bruma de la mañana. Al abordarlo todos vitorearon a Xavier, cantaron, bailaron, y proclamaron fidelidad a su nuevo capitán. El niño, confundido por no encontrar a su padre en el navío, preguntó a John lleno de enfado si éste lo había engañado o secuestrado.

—Xavier, tome asiento. Debo contarle la historia de su padre y cómo fue usted raptado —dijo John—. Le pido que tenga paciencia.

—Empiece ya, porque creo que esto ha sido un embuste —replicó Xavier con impaciencia.

John contó la historia de su padre a Xavier desde el momento en que se unió a la tripulación, así como todas las aventuras que vivieron juntos en alta mar. El niño lo miraba unas veces con extrañeza, y otras con gran entusiasmo y fascinación. El pirata continuó relatando las aventuras hasta que llegó a la funesta noche, aquella en la que lo arrebataron de su madre.

—Ahora le contaré sobre aquella noche en la que usted fue raptado por nuestro enemigo... Barba Roja.

Comenzó a contarle que llevaban muchos meses sin poder acercarse a la isla de Palma de Mallorca donde vivía con su madre pues lo buscaba la guardia del Rey. Le acusaban por haber asaltado un gran buque que se dirigía lleno de oro, plata y grandes tesoros desde Cuba hasta España. Mala Pata con su tripulación había estado escondido todo ese tiempo en el Caribe, en la isla de Port Royal, hasta que pudieron cruzar el atlántico y esconderse en Canarias. El mal tiempo había retrasado el viaje a Palma, hasta que por fin lograron bajar ancla pese a la amenaza de tormenta.

Después de la desaparición de su hijo, Mala Pata navegó por todos los océanos en su búsqueda, enfrentándose sin descanso a innumerables obstáculos. Sin embargo, una mañana nebulosa y gris, divisó a varias millas de distancia, en el horizonte marino, una embarcación que se aproximaba a él a toda velocidad con las velas enarboladas y ondeando una bandera negra con rojo. Observó el pirata con su catalejo y vio a Barba Roja, su más temido enemigo, quien se aproximaba a ellos dirigiendo con fuerza el timón del barco, y cerca de él, una mujer amarrada al mástil. Cuando estuvo cerca del barco, hasta casi chocar, les tomó por sorpresa ver que la mujer amordazada era Rosalinda. Barba Roja clamó que la entregaría a cambio del mapa del tesoro, pues había perdido el rastro del niño.

Mala Pata levantó al aire su espada gritando que jamás entregaría su mapa ni a Rosalinda, y al grito de «¡Fuego!», el capitán, quien estaba de pie en la punta más alta del barco, inició una férrea batalla, la más grande nunca vista. Los cañones comenzaron a rugir frente a un tranquilo lecho marino.

La guerra siniestra había comenzado entre los bucaneros. Se veían chispas saliendo del choque de las espadas. Las velas ondeaban al compás de los barcos, mientras brotaba el agua y el humo por todos lados debido a las bolas arrojadas por los cañones.

En medio del enfrentamiento, sin percatarse nadie de lo que sucedía en el agua, ambos navíos fueron rodeados por varias sirenas, seres mágicos de las profundidades del mar; las hay algunas buenas, pero estas que llegaron eran malignas.

Nadie advirtió su presencia ni como se deslizaban por el agua sorteando las bombas hasta que se escuchó un desgarrador grito: «Rosalinda, mi señora!».

Aquella mujer de ojos de jade y tez tan blanca como el arroz, había sido secuestrada por una malévolas sirena cuando un pirata se la llevaba a una barcaza. Nadie sabía con certeza donde vivían aquellos seres mitad mujer, mitad pez. Se decía que era en una bahía que estaba rodeada por un semicírculo de montañas rocosas, más allá del arcoíris, siguiendo la constelación de Orión.

Mientras tanto, Mala Pata combatía con todas sus fuerzas arrastrando la pata de palo que lo mantenía en pie, caminando con una agilidad impresionante. Lograron derribar el barco enemigo, que poco a poco se hundía en medio del humo de los cañones, tragándose las aguas. De pronto, en un momento de triste infortunio, una bola de cañón hizo volar a Mala Pata a la vista de todos y desaparecer en el frío océano. Al término de la batalla, buscaron entre los muertos y los heridos que flotaban entre los restos de madera del buque. No lo encontraron. Todos lloraron la pérdida del Capitán y la desaparición de Rosalinda. En aquel momento, solo quedaba buscar a aquel niño, al

pequeño Xavier, que ahora ya sería un niño mayor.

Al terminar su relato, John miró el rostro del niño, tomó un trago de su botella de ron, y se sintió tranquilo al ver que el pequeño parecía haber aceptado su nueva vida.

—¡Ahora es usted el nuevo capitán. Estoy seguro que defenderá este barco y continuará la leyenda de su padre! —dijo John a Xavier.

—Sólo me interesa recuperar a mi madre, ¡en marcha! —dijo Xavier al tiempo que se ponía de pie.

—Pero también debemos encontrar el tesoro que dejó su padre para usted, y bueno, también para toda la tripulación.

—No importa el tesoro, vayamos a rescatar a mi madre. Es lo único que me interesa —replicó Xavier— dígame... ¿De qué me sirven todas esas joyas y oro si no tengo familia?

—Nosotros seremos su familia.

—Usted apenas me conoce.

—Bueno, bueno, no se preocupe, rescataremos a su madre; y después podremos recuperar el tesoro.

Y Xavier subió a cubierta. Alzó la vista y subió hasta la parte más alta. Tomó el timón y desde allí llamó a todos para emprender el camino hacia el final del arcoíris.

—¡A la bahía de las sirenas!, ¡nos vamos a buscar a Rosalinda!

—¡Por Rosalinda! —gritaron todos en coro, alzando sus espadas.

Y el viento sopló arrastrando al gran barco hacia el norte.

¿Encontrará Xavier a su madre? ¿Continuará la leyenda de su padre, el pirata Mala pata?
¿Recuperará el tesoro escondido?

Continuará...

Maximilian Klein Díaz es un joven artista que ha ilustrado libros de poesía, además de trabajar con varios músicos. Ha ilustrado un libro de poesía y ha trabajado con varios músicos. Esta es su primera incursión como ilustrador de LIJ, poniéndole rostro a Nino y su imaginación.



Colaboradores

Biografías autores *Y Latina*

Junio 2019

María Gracia Peralta (Toledo). Licenciada en Derecho y Máster en RR.HH. Sus relatos *Vocación precoz* y *El pacto*, fueron seleccionados en el II y III Concurso de microrrelatos sobre abogados, 2010 y 2011. Colabora en diversas revistas literarias como «Cultural Raíces», «A contrapalabra» e «Y Latina».

En 2015 se publica su poemario *La simetría del alma* (Editorial Celya). En 2018, sale al mercado su segundo poemario *La miel tras el muro de enfrente* (Editorial Celya).

Teresa Gallego Arjiz (Madrid). Siempre cerca de la literatura, ha colaborado como jurado en varios premios literarios de poesía, así como en la revista «Civilización Global». Es fundadora y miembro del grupo literario «Letras de Lavapiés» y guionista de spot publicitarios.

Entre sus publicaciones está *El Crack de 2009* y la novela *Hojas verdes* (PezSapo, 2016), en narrativa; y las antologías *Vilapoética* y *Antología de poetas en Madrid*, en poesía.

Benjamín Recacha. Escritor y periodista. Ha participado en foros del sector como Liber y Kosmopolis, y en el IV Congreso de Escritores de la AEN. Su web es «La Recacha» (<https://benjaminrecacha.com>).

Autor de las novelas *El viaje de Pau* (2013), *Con la vida a cuestas* (2015), *La cooperante* (2016), *Memorias de Lázaro Hunter: los caminos del genio* (2016) y *Escapando del recuerdo* (2018) (editorial Salto al reverso); coautor, junto al también escritor Toni Cifuentes, de *Cartas a un escritor. ¿Cómo se escribe un best-seller?* (2015).

Manuel Sánchez Bercedo (Valencia, aunque reside en Cantabria). Licenciado en Derecho y apasionado del Siglo de Oro español. Es autor del blog Rincones de la historia, donde publica artículos sobre anécdotas y episodios del pasado, especialmente, sobre la historia de España.

Autor de novelas históricas como *La esencia suprema* (2016), *Laguna Estigia* (2017) y *La bóveda* (2018).

Bartolomé Zuzama se define como náufrago digital, republicano tecnológico y, antes que nada, mallorquín mesetario. Se licenció en Ciencias Bélicas y posteriormente en Psicología.

En 2016 publica su primer libro, recopilación de relatos más o menos breves, titulado *Uno de cincuenta, propina aparte*.

Rubén Marzo (Benifaió, Valencia). Graduado Social. Siempre ha sentido una fuerte inclinación por la literatura. Le apasiona aprender, descubrir géneros, jugar con las palabras y crear.

Ahora está inmerso en el microrrelato, decir mucho en pocas palabras es su gran reto.

Además de su familia, leer y escribir, es lo que le da vida cada día.

José Vicente Serna (Albatera, Alicante). Apasionado de la palabra desde siempre. Ha publicado diversos artículos, relatos breves, cuentos, novelas cortas, y poemas, además de un Sketch Teatral, en diferentes medios, como las revistas *Semana Santa* y *Moros y Cristianos*, de Albatera.

En relato ha obtenido menciones honoríficas, accésit y premios. En 2013 publica *Los cuentos de mi vida*.

Cristina P. García. Licenciada en Historia del Arte. Con su alter ego de la ficción, Christina Birs (<https://christinabirs.com/>) comparte una gran pasión por las letras. Colabora en algunos blogs y revistas literarias.

Pero sentía que me faltaba algo, por eso decidí lanzarme de cabeza a una piscina rebosante de letras, de la que salió mi primera novela *Contando estrellas*.

Gabriela Quintana (Tabasco, México). Titulada en Comercio Exterior y Máster en PNL. Publicó sus primeros cuentos en una revista a la temprana edad de nueve años.

En 2012 publica *Baúl de cuentos*. Después llegarían *Baúl de cuentos II* (2016) y *Me llamo Ángela y tengo un cromosoma más* (2017, El desván de la memoria).

En 2018 ve la luz su primera novela, *Los cocodrilos de París*.

César Luis Alonso profesor del área de Informática de la Universidad de Oviedo y un apasionado del teatro. En su haber cuenta con varias obras publicadas como el libro de mini relatos *Cincuenta bocados con maridaje* (2012) en el que cada historia va acompañada con un tema musical, especialmente elegido por el autor; e *Historias sentidas* (2014) una colección de pequeños relatos ilustrados y con una propuesta musical para cada uno de ellos.

José Luis Díaz Caballero (Madrid, 1979). Es escritor y abogado. En 1997 fue galardonado con el premio Los nuevos de Alfaguara, por su relato *La agonía lánguida del Santo Patrón*. En 2010 se alza con el primer premio de artículos monográficos, convocado por el Ilustre Colegio de Abogados de Madrid. Debuta con la novela *El rugido de las sombras* (Caligrama, 2016), resultando finalista del Premio Onuba de novela 2015 y del Premio Caligrama 2017. También ha colaborado en diversas antologías, como *40 colores, incluido el negro* (AEN, 2016). En 2018 sale su segunda obra *Sudor y lluvia tras el fin del mundo* (MacleinyParker).

¡Feliz verano!

¡Felices lecturas!

